LA LIRA.

COLECCION DE OBRAS LIRICO-DRAMÁTICAS.

EL TELÉGRAFO ELECTRICO.

DISPARATE CÓMICO EN TRES ACTOS.

PRECIO, 8 REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1864.

LA LIRA.

CATÁLOGO *de las obras de esta Galeria Lírico-dramtica.*

DRAMAS.

La escala del infortunio, en cinco actos, en prosa.
El nigromante, en cuatro actos, en verso.
Elf en tres actos, en verso.
Gue . muerte, en cuatro actos, en verso.
Una corona de mirtos, en cuatro actos, en verso.
Dos madres y un solo amor, en tres actos, en verso.

COMEDIAS.

Zapatero á tus zapatos, en tres actos en prosa.
Mr. Boliche y compañia, en tres actos, en prosa.
El diablo en palacio, en tres actos, en verso.
El telégrafo electrigo, en tres actos, en prosa.
Las armas de la mujer, en un acto, en verso.
El jornalero, en un acto, en prosa.
El 15,700, en un acto, en verso.
En verso y prosa, en una acto, en prosa y verso.

ZARZUELAS.

El bandido, en tres actos, en verso. (*Música, propiedad de la Galeria.*)
La sultana, en tres actos, en verso.
La reina de las flores, en dos actos, en verso. (*Música, propiedad de la Galeria.*)
La abuela, en dos actos, en verso.
Una estocada al maestro, en un acto, en verso.
Mata-moros, en un acto, en verso (*Músiea, propiedad de la Galeria.*)
Rescate y esclavitud, en un acto, en verso. (*Música, propiedad de la Galeria.*)
La que está de Dios..., en un acto, en verso.

EL TELÉGRAFO ELÉCTRICO.

13

EL TELÉGRAFO ELÉCTRICO.

DISPARATE CÓMICO EN TRES ACTOS,

ARREGLADO DEL FRANCES

POR

D. AGUSTIN GOMEZ SANTAMARIA.

ESTRENADA EN EL TEATRO DE NOVEDADE LA NOCHES DEL 21 DE MARZO DE 1865.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1865.

PERSONAJES.	ACTORES.
OLIMPIA (40 años).....	Sra. Sampelayo.
RITA (18 años).....	Sta. Raso.
JUANA.....	Sta. Alvarez.
D. PÁNFILO (40 años).....	Sr. Banovio.
D. LESMES (40 años).....	Sr. Jover.
BENITO (20 años).....	Sr. Sanz.
TÍVOLI (20 años).....	Sr. Mariscal.
EL DIRECTOR DEL TELEGRAFO (en Madrid).....	Sr. Ibañez.

La escena en 185... Los dos primeros actos en Madrid, el tercero en Manzanares.

La propiedad de esta obra pertenece á la Galería lírico-dramatica titulada LA LIRA. Nadie podrá reimprimirla ni represesentarla en España ni sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la misma Galería lírico-dramática son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Las oficinas de la Direccion de LA LIRA se hallan establecidas en Madrid, calle del Arenal, núm. 15, entresuelo.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Sala amueblada. Puerta al fondo y laterales.

ESCENA PRIMERA.

D. PÁNFILO, D. LESMES, BENITO. Al levantarse el telón estan los tres sentados en medio.

LOS TRES. Esto es una barbaridad!... Es inícuo!... Es atroz!... Es in... in...

LESMES. Todo se acabó! (Tira la silla.)

BEN. Se aca... cabó! (Idem.)

PÁNF. Se acabó!! (El mismo juego.) Me olvidaba que son mias. (Va presuroso á recogerla.)

LESMES. Conque esa es tu última resolucion? (Á Pánfilo.)

PÁNF. Justamente, mi ultimatum!... Maldita sea!... (Se agarra la corbata y tira de ella.)

BEN. Maldi... dita!... (El mismo juego.)

PÁNF. (Ahora no olvido que esta es mia.) Maldita seas! (Señalando su corbata tira de la de Benito.)

LESMES. Ven, Benito, sobrino mio, corramos, que aun nos queda tiempo de volver á Manzanares.

BEN. Tio... tio. Tal vez yo... pue... pueda persuadir... dirle.

LESMES. Es inútil: no quiero ni mirarle á la cara. Un amigo de

veinte años!... Y ha permanecido sordo á mis raciocinios, sordo á mis ruegos!... Vámonos á Manzanares. Pero antes de irme quiero añadirle una palabra... Es la opinion que acabo de formar de tí. (Á Pánfilo.)

PÁNF. Dime esa palabra. (Grave.)

LESMES. Que eres un in... in... (Con fuerza.) Díselo tú, Benito.

BEN. Que es usted, un in... in... in...

LESMES. Y vamos, no parta el tren antes que nosotros. (Coge á Benito.

LOS DOS. In... in...

ESCENA II.

D. PÁNFILO, despues RITA.

PÁNF. In... in... Qué puede ser in?... Será una palabra completa? Yo lo averiguaré!

RITA. (Saliendo.) Tio mio! Qué ruido es ese? Qué pasa?... por qué eran esas voces?

PÁNF. Por nada. Mi amigo Lesmes, hoy empleado en el telégrafo, y su sobrino, un chico simpático... un tanto bruto y feo... pero muy amable, acaban de llegar de Manzanares para pedirme tu mano.

RITA. Y usted... se la ha negado?...

PÁNF. No tengo tan mala educacion. Jamás niego nada á nadie; lo que hago es no darlo.

RITA. Ah, qué bueno es usted!...

PÁNF. Tú crees eso?... Pues Lesmes cree que soy in... Desengaño horrible! Ser tratado de in... por un amigo de veinte años!... Y sin embargo, porque no he accedido á casarte con su sobrino Benito, del que solo me ha dicho que es telegrafista en Manzanares, le ha hecho llamarme tambien in... Ya por esto conocerás el apuro en que me he visto para responderle.

RITA. Y bien, qué le ha dicho usted!

PÁNF. Yo... nada!...

RITA. Ni aun que se fuera con la música á otra parte?... (Con intencion.)

PÁNF. No entra en mi educacion. Lesmes es un amigo de veinte años; asi le dije, que no estando conformes podia tomar la puerta. Esto es mas familiar y aun casi casi es cariñoso. Pero Lesmes se enfureció, se levantó, coge la silla y la estrella; Benito hace lo mismo, y yo, siguiendo las simpatias de le amistad, los imito. (Cambia de tono.) Si bien caigo en la cuenta de que me cuestan el dinero, y deshago lo hecho levantándolas: pero ellos, ni por esas; se fueron diciéndome que era un in!!... Qué diablos querrian decir!

RITA. Ah! Bah! No piense usted en eso!... Buen viaje.

PÁNF. Pero, dime, Rita, crees tú verdaderamente imposible este ventajoso matrimonio?

RITA. Ay, si señor!.... Al menos mientras yo ame al que me destino. Nos casaremos dentro de ocho dias, no es verdad, tio mio?... (Cambiando.)

PÁNF. Si; sobrina mia. Sabe que en mi vida solo me han ocupado dos cosas: la agencia dramática y tú: he enagenado la agencia y ya solo me queda...

RITA. Enagenarme á mí?...

PÁNF. Eso no entra en mi educacion!... Solo si, el que otro te lleve. Pero... vamos á ver. Descríbeme á tu futuro. Y dime ante todo si es in....

RITA. Cá!... no señor!... Es un jóven guapísimo.

PÁNF. Corriente... Dónde le has visto?...

RITA. En el tejado!... (Con misterio.)

PÁNF. Limpia chimeneas?

RITA. Qué sospecha!...

PÁNF. Tan negra, no es verdad?...

RITA. Yo diré á usted. Hace ocho dias cuando vinieron á colocar los alambres del telégrafo que pasan por la casa de enfrente, le vi disponiendo la operacion... Él me apercibió tambien, y cogiendo el alambre con la mano derecha y midiendo con la vista la inmensidad, me dijo estas palabras que jamás olvidaré. «Señorita: si despre-

cia usted el amor que la profeso, haré que la pila de Volta me introduzca un parte en la cabeza.» Yo no se lo que esto quiere decir.

PÁNF. Ni yo tampoco. Pero cómo se atrevió por la primera vez que te veia?...

RITA. Qué disparate!... Ya nos habiamos conocido antes. Hacia una semana que le encontré en la casa de las fieras y me esplicó la trompa del elefante.

PÁNF. Qué dices?... Y ese hombre te dió detalles sobre ese paquidermo la primera vez que te veia.

RITA. Ya me conocia un poco. El domingo anterior le hallé en el baile y me enseñó á dar un paso...

PÁNF. Cómo!... Qué!... Un paso!...

RITA. Era una polka de su invencion.

PÁNF. Y la primera vez que te veia, se atrevió á darte lecciones coreográficas?...

RITA. Ya éramos amigos. El mes anterior nos saludamos en el paraiso del Teatro Real y me esplicó por qué todas las cantantes daban el si, con tanta facilidad.

PÁNF. El si de pecho?...

RITA. No me dijo si de pecho ó de estómago!...

PÁNF. Pues entonces, hace tres meses que le conoces?

RITA. Hace mas. Porque ya teniamos relaciones hacia un año.

PÁNF. Cómo! Y no me has dado parte?

RITA. Es que de las relaciones amorosas no se da parte á nadie.

PÁNF. Y de qué habeis hablado tanto tiempo?

RITA. Ay tio, tio!... me ha esplicado tantas cosas!

PÁNF. Y te ha dicho algo de su familia?...

RITA. Ha omitido este detalle. Pero hoy mismo vendrá, si usted lo aprueba; hablará con usted y le pedirá mi mano.

PÁNF. Pues que venga, que venga, y lo mas pronto posible. Tengo mis proyectos sobre tí y sobre... (Tente lengua!) (Aparte.)

RITA. Pues no tardará! Dentro de una hora estará aqui con usted.

PÁNF. Una hora! Me parece poco tiempo para poderle avisar.

RITA. De eso yo me encargo. (Mira el reloj.) Dentro de cinco minutos va á pasar por debajo de mis balcones.

PÁNF. Enhorabuena. Pero es preciso que vaya á vestirse...

RITA. Si siempre está vestido.

PÁNF. Ya! ya lo supongo! Pero quiero decir que tendrá que ir á ponerse su frac negro y guantes blancos y...

RITA. Él siempre lleva guantes blancos en el bolsillo, y en cuanto al frac negro, lo que tiene es un gaban de color de violeta. Pero puede suponerse que el frac está debajo.

PÁNF. Es verdad. Puede suponerse, y eso me basta. Anda; corre y dile que le permito pedirme la mano que probablemente le habrás ya dado tú!

RITA. Ah! tio mio!... Qué bueno es usted! (Váse corriendo.)

PÁNF. Esa es tu opinion. (Consigo mismo.) Lesmes creé que soy un in...

ESCENA III.

PÁNFILO solo.

PÁNF. Hé aqui mis ideas, mi proyecto, que no he querido desarrollar delante de mi sobrina. Yo deseo casar á Rita... y que se la lleven, para poder á mi vez... ay! encender la antorcha de Himeneo... Olimpia!... la mujer á quien amo y á la que deseo dar el título de esposa, agita mis noches, hace ya mucho tiempo, y la he pedido una conferencia y me ha llegado á decir «que espere veinticuatro horas.» Yo poseo... unos dos mil duros de renta. Ella es artista y con lo que ella tiene y yo tengo formaré una renta de algunos miles menos. En primer lugar quiero que abandone el teatro. Hay muchas emboscadas entre bastidores, sobre todo, cuando las decoraciones son de bosque. Sin ir mas lejos, ahí tenemos al jóven que me encontré el otro dia en casa de Olimpia, metido en un armario... He aqui lo que ocurrió. Fuí á verla, era el anochecer, estabamos departiendo amable-

mente en su gabinete, cuando de pronto, cree Olimpia que alguien sube por la escalera. «Ocúltese usted, me dice, y me hace entrar en un armario... Ah.... Esto no me admiró, porque es una costumbre teatral de casa de Olimpia. Al menor ruido, mete á la visita en un armario... en un cofre ú otro cualquier mueble... Pero aqui llega lo extraño!... El armario en que me metió tenia un inquilino. Cáspita! El galopin que me habia precedido me pegó un empellon que yo le devolví. Inmediatamente siento que la punta de su bota, toma la palabra... mi diestra mano cae sobre mi compañero con una velocidad de tres leguas por segundo; aqui sucede una escena de confusion!... El armario se abre, mi adversario sale, apaga la luz y váse. Oigo á Olimpia, á quien asustan el ruido de mis pisadas y se empeña en meterme otra vez en el armario. Pero yo caigo sobre ella con una velocidad de tres... Pero esto ya lo he dicho! (Cambiando de tono.) No caigo, no, me quedo en pié y la pido explicaciones... y entonces me dice que el jóven del armario no era lo que yo me figuraba. Estas elocuentes razones me tranquilizan y ya tranquilo... muy tranquilo... completamente tranquilo resuelvo evitar á todo trance el encontrarme por medio jóvenes que no sean lo que me figuro. Me casaré con Olimpia, y nos iremos á reducir nuestra dicha á mas estrechos límites: porque cuando son anchos, la dicha puede mas que uno. Espero pues, tranquilo la conferencia y creo que vendrá porque ya han pasado las veinticuatro horas. Ah! (Cambiando de tono.) Detalle importante, que casi puede ser lo que se me figura... En la lucha del armario he perdido una petaca. No sé qué nuevo bolsillo la habrá adoptado, pero si la encuentro, ah! si la encuentro... qué oigo?... Alguien se acerca. Si estuviera aqui mi adorada Olimpia, ya estaria yo camino de algun armario. Ella es!

ESCENA IV.

PÁNFILO, OLIMPIA, entrando con precaucion.

OLIMP. Está usted solo?

PÁNF. Completamente solo.

OLIMP. Ay! Don Pánfilo... el nuevo agente es un animal.

PÁNF. Animal! Todos lo somos. La cuestion está en el género.

OLIMP. Quiero decir que es un idiota... no es verdad, don Pánfilo?

PÁNF. No entra en mi educacion decir esas palabras. Pero bien puede serlo. Al caso. Qué sucede?

OLIMP. Figúrese usted... Chis!.. (Escuchando.) Parece que oigo...

PÁNF. El acento de una bota?

OLIMP. Escóndase usted.

PÁNF. Pero... Señora... si aqui no hay nadie.

OLIMP. Ah!... No hay nadie?... Pues entonces, acabo de venir de su casa.

PÁNF. De casa de quién?

OLIMP. Del agente, y figúrese usted que anda buscando una dama jóven para Tortosa... me presento y... lo creerá usted?... Me dijo que no buscaba característica.

PÁNF. Cómo! Es posible!

OLIMP. Es decir que yo no soy ni dama ni jóven.

PÁNF. Pues entonces, escóndase usted. Pero no se desespere por tan poca cosa. Todo puede remediarse. El ajuste del agente seria solo por una temporada, y yo... yo... le ofrezco á usted, ay!... un ajuste para toda la vida.

OLIMP. Y... en qué carácter?

PÁNF. Ay, Olimpia!... En todos. (Con pasion.) Al principio, de enamorada... luego de madre cariñosa... y de espos fiel, siempre.

OLIMP. No comprendo... como esos no son términos teatrales...

PÁNF. Pues bien: al principio haremos, oh!... ah!... Yo de galan y usted de dama jóven... Ya mas entraditos en

edad... haremos rorro... papá... mamá... yo de un primer galan y usted de dama de carácter: y mas adelante aun, cuando tengamos una olimpiada de párbulos, haremos... Hem! (Rie.) hem! Yo de barba... y usted... de... de nariz... No, no es eso... no lo he dicho todavia. Usted de característica. Porque yo... la amo á usted! (Cayendo de rodillas.)

OLIMP. Qué hace usted? (Escuchando.) Creo haber oido... Escóndase usted.

PÁNF. Escondámonos los dos.

OLIMP. Pero...

PÁNF. Nada. (Levantándose y mirando.) No viene nadie. (Ap.) (Siempre la misma mania!...) Continúo, y esto creo que no lo he dicho: yo quiero ser para usted un esclavo y hacerla feliz. Ya sabe usted que tengo una renta de treinta y ocho mil y pico de reales; suprimo los maravedises.

OLIMP. Calle usted por Dios, don Pánfilo. Los detalles de dinero me repugnan. (Cambiando de tono.) Y en qué tiene usted el capital que le produce eso?...

PÁNF. En acciones de minas.

OLIMP. Mejor seria en acciones del Banco. Pero todo lo que acaba usted de decirme es muy tentador, lo confieso. Ese amor, ay!... esa renta...

PÁNF. Hoy!...

OLIMP. Despues hablaremos.

PÁNF. Y por qué no ahora mismo?

OLIMP. Don Pánfilo... Yo no quiero engañar á usted. Hay en mi vida un secreto! lo entiende usted, un secreto!...

PÁNF. Si lo entiendo, si, un secreto. Pero...

OLIMP. Escóndase usted...

PÁNF. Qué?... Va á venir el secreto?...

OLIMP. Jamás lo he dicho á nadie. Solo lo he revelado una vez... y esa ha sido á la tumba de mi tio.

PÁNF. Cáspita!... Y... hay que meterse en la tumba...

OLIMP. No. Porque si llego á casarme con usted... solo lo confiaré á su sepulcro.

PÁNF. Ay, Olimpia!... Deseo que nunca salga de su boca.

OLIMP. En fin: puesto que usted lo quiere, antes de veinticuatro horas sabrá mi respuesta...

PÁNF. Otras veinticuatro horas?

OLIMP. Necesito hacer averiguaciones telegráficas!... Y á propósito de averiguaciones, ha encontrado usted su petaca?

PÁNF. No: pero supongo que mi vecino del armario debe haberla cogido.

OLIMP. En ese caso, tranquilícese usted. Es un chico incapaz... tenia cigarros?

PÁNF. Doce habanos.

OLIMP. Pues no lo dude usted. Es incapaz... Se fumará los cigarros, pero le devolverá la petaca.

PÁNF. Y á eso le llama usted inca... es decir inca... (Si será esto lo que querria decirme Lesmes? Pero no, yo no le he cogido la petaca. Eso no entra en mi educacion.)

ESCENA V.

LOS MISMOS, RITA, muy agitada.

RITA. Aqui está!... Aqui está! (Entra corriendo.)

OLIMP. Dios mio!... Está aqui! (Alterada.) Escóndase usted. (Empujando á Pánfilo.)

PÁNF. Por qué?... Si esta es mi sobrina Rita. (Á Rita.) Mira, niña: te presento á la distinguida artista de todos los caractéres. (Pero esto ya lo he dicho.) La señorita Olimpia Armari.

RITA. Señora!... mi tio... yo... (Cortada.) usted... el otro...

OLIMP. Ah! Tiene usted visita?... Entonces me escondo, es decir, me voy.

PÁNF. Cómo! Tan pronto?

OLIMP. Si: y quisiera... no hay alguna puerta secreta?... escalera falsa?... salida oculta?...

PÁNF. Venga usted por aqui! (La conduce.) (Quién no tiene una puerta falsa ó alguna salida oculta?...) (Saluda Olimpia, que se vá.)

ESCENA VI.

D. PÁNFILO, RITA, despues TÍVOLI.

PÁNF. Vamos, hija, dile que entre.

RITA. Caballero!... Caballero!... (En la puerta.) Mi tio dice que entres... Estamos los dos solos. (Tívoli entra y saluda.) No es verdad que es muy guapo? (Á su tio.)

PÁNF. Yo entiendo mas de guapas (Á Rita.) Pero en efecto tiene la frente griega, la nariz romana... en fin un perfil de camafeo. (Muy marcado.) Tome usted asiento, caballero.

RITA. Ya lo ve usted, guantes blancos, (Á su tio.) gaban violeta y la suposicion del frac debajo.

PÁNF. Es verdad. Pero ahora déjanos solos.

RITA. Mi tio dice que tienes (Al pasar, á Tívoli ap.) el perfil de camafeo. Pero á mi me parece de cama bonito. (Váse Rita.)

PÁNF. (Pues señor, si no me dice nada, empezaré yo.) Conque es usted, caballero, el que ha explicado la trompa del elefante á mi sobrina?

TÍVOLI. Si, señor.

PÁNF. Está usted por lo natural?

TÍVOLI. No me gustan las etiquetas.

PÁNF. Á mí tampoco. (No sé si esto (Ap.) lo he dicho ya.) Pero... al caso. Usted aspira, segun me han dicho, á la mano de mi sobrina...

TÍVOLI. Á su mano?... No señor. Aspiro á toda entera.

PÁNF. Comprendo.

TÍVOLI. Bueno es explicarse...

PÁNF. Y... y cuál es su gracia de usted?...

TÍVOLI. Ahora ninguna. Cuando niño dicen que hacia el pon pon á los tres años.

PÁNF. Desarrollo precoz!... pero no es eso. Quiero decir que cómo se llama usted.

TÍVOLI. Yo nunca me llamo: me llaman los demas.

PÁNF. Tiene usted razon. Y... cómo le llaman á usted?

TÍVOLI. Si estoy lejos á voces: si estoy cerca sin ruido.

PÁNF. No nos entendemos. He hecho yà tres veces la pregunta, y aun tengo que repetirla otra vez. Lo que deseo saber es su nombre de usted.

TÍVOLI. Mi nombre es Tívoli.

PÁNF. Cosa mas rara! Tívoli!... Es usted pariente del jardin de la Colonial?...

TÍVOLI. Puede ser: pero no me atrevo á asegurarlo.

PÁNF. Que edad tiene usted?

TÍVOLI. La de la Constitucion.

PÁNF. Reformada?... ó la de once, doce, trece... (Contando por los dedos.)

TÍVOLI. La del treinta y siete.

PÁNF. Enhorabuena: hablemos de la familia.

TÍVOLI. Hablemos de la familia, de todo lo que usted quiera. Yo solo tengo que advertir que no conozco á nadie de ella.

PÁNF. Cómo!... Usted habrá tenido padre?...

TÍVOLI. Es de suponer.

PÁNF. Y madre?...

TÍVOLI. Tambien lo supongo... Pero...

PÁNF. Entonces, caballero, permítame usted... (Levantándose y con sequedad.)

TÍVOLI. Permítame usted á mí. Usted sin duda habrá soñado hallar para su sobrina un marido en cuya familia haya capitalistas...generales... etc., etc. Pues bien, conmigo tiene usted la ventaja de poder continuar soñándolo.

PÁNF. Permítame usted...

TÍVOLI. Permítame usted á mí. Usted conocerá que cuando uno no sabe de dónde proviene, se encuentra con un campo vastísimo para las mas brillantes hipótesis.

PÁNF. Permítame usted...

TÍVOLI. Permítame usted á mí. Y qué cosa hay que mas valga que las imágenes que usted puede crear con su imaginacion? Mi posicion tiene la encantadora ventaja de lo ilusorio, de lo vago.

PÁNF. Justamente eso de vago es lo que temo, porque los persigue la justicia, y permítame usted...

TÍVOLI. Permítame usted á mí. Por qué me pregunta usted por mis antepasados?... Acaso he preguntado yo por los de usted?

PÁNF. Pero... permítame usted le digo.

TÍVOLI. Permítame usted á mí. Yo vengo á decirle á usted; caballero: yo amo á su sobrina Rita, deseo entrar con los ojos cerrados en su familia; conque, confianza por confianza: entre usted tambien en la que yo pueda tener, y asi no tendremos motivo de queja.

PÁNF. Eso es lógico, es mas que lógico, y confieso que he sido indiscreto. Pero permítame... Esto ya lo he dicho algunas veces. No: concédame usted una disculpa.

TÍVOLI. Yo se la dispenso. (Le tiende la mano.)

PÁNF. (Ahora comprendo y me esplico (Aparte.) cómo pudo enseñar á Rita á dar aquel paso.)

TÍVOLI. Conque...

PÁNF. Nada: que me gusta usted mucho, porque habla usted con fuego y raciocina admirablemente.

TÍVOLI. Segun eso, puedo esperar que su sobrina... de usted...

PÁNF. Será bien pronto la señora del Tívoli.

TÍVOLI. Gracias caballero.

PÁNF. Y yo seré para usted, su segundo padre...

TÍVOLI. Hé aqui un caso extraño. Tener segundo padre sin conocer al primero.

PÁNF. Pues no es extraño: serviré por los dos, y desde ahora, hasta el dia del enlace esta casa es completamente tuya. Toma usted?... Esto no debo decirlo... Tomas?... (Ofreciéndole un polvo.)

TÍVOLI. No tengo vicios tan altos. Solamente fumo.

PÁNF. Pues fumemos.

TÍVOLI. No se si me atreva.

PÁNF. Ya te he dicho que esta casa es completamente tuya y puede usted fumar... No! puedes fumar.

TÍVOLI. En ese caso... (Saca la petaca.)

PÁNF. Toma: es el último. (Enciende un fósforo, y al dárselo repara

en la petaca) (Dios mio!... Qué veo!... Es ella!... (Tira el fósforo.)

TÍVOLI. Quién es ella? (Mirando alrededor.)

PÁNF. Nada, un recuerdo. Quién le ha dado á usted esa petaca?...

TÍVOLI. Esta petaca?... Va usted (Riendo.) á saberlo. Tiene usted otro fósforo?

PÁNF. Ya dije que era el último. (Ap.) El que me iluminó en esta investigacion.

TÍVOLI. Es lo mismo, aqui encenderé. (Reparando en la chimenea, queda de espaldas á D. Pánfilo, enciende el cigarro y no varia de posicion hasta que se diga.) Es una historia de ayer que sucedió en casa de una señora á quien visitaba por la primera vez. Esta petaca pertenecia á un cierto quidam... á un imbécil...

PÁNF. (Imbécil!... Imbé... (Ap. colérico.) Im... Si seria esto lo que me quiso decir Lesmes? Pues es que de otro no lo aguanto...) Y usted conocia á ese in.... in?..

TÍVOLI. No señor: ni le conocia, ni le conozco. La aventura es bien rara. Figúrese usted que aquel necio se empeñó en que nos dieramos de bofetadas dentro de un armario...

PÁNF. (Hola! era él!...) (Ap)

TÍVOLI. Siempre que lo recuerdo me retoza la risa. Pues señor: dada la señal, empiezo á puntapies con el in.. el intruso.

PÁNF. (Otro in!... in!...)

TÍVOLI. No puedo recordarlo sin soltar la carcajada, já! já!... Pero en cuanto le apliqué la pun... (Levanta el pie accionando.)

PÁNF. Ta del pie! (Interrumpiéndole y dándole un gran puntapie.)

TÍVOLI. Ay!...

PÁNF. Ahí, la he aplicado yo, ahí... So im... bécil... im... pertinente... No se me ocurren bastantes ins... que decirte. Toma risita, toma! Ríete ahora cuanto quieras. (Secundando)

TÍVOLI. Pero, señor don Pánfilo...

PÁNF. Qué tienes que pedirme, otro par de ins?... Venga mi

petaca, ladron, in... in... saculador.

TÍVOLI. Cómo? Seria usted... Es usted?...

PÁNF. Si, yo soy. Y porque yo soy yo, es por lo que no comprendo cómo te has atrevido á pedirme la mano de mi sobrina.

TÍVOLI. Yo ignoraba...

PÁNF. Y venir á ofrecerme cigarritos?...

TÍVOLI. Permítame usted...

PÁNF. Permíteme tú á mí. Sin duda habrás soñado casarte con una chica que tuviera padres y parientes particulares y generales... pues bien, conmigo tienes la ventaja de continuar soñándolo.

TÍVOLI. Permítame usted...

PÁNF. Permíteme tú á mí. Si tu posicion tiene la ventaja de lo ilusorio y de lo vago, la mia tiene la de que puedes seguir siendo vago hasta el fin de los siglos.

TÍVOLI. Pero permítame usted...

PÁNF. Permíteme tú á mí! Si querias unirte á mi familia con los ojos cerrados, yo te he unido la punta de mi bota con los ojos abiertos.

TÍVOLI. Pero permítame usted...

PANF. Qué he de permitirte, miserable! Un hombre que no ha tenido padres... que no tenia petaca, y que Dios sabe si traerá un frac debajo del gaban!

TÍVOLI. Pero...

PÁNF. Sal de aqui inmediatamente! Pero antes devuélveme mi petaca, estafador!... (Deteniéndole.)

TÍVOLI. Caballero!... (Dándosela.)

PÁNF. (Vamos, no se ha fumado mas que once!...) (Ap. abriéndola.)

TÍVOLI. Si usted quisiera escucharme... yo... im... imploro...

PÁNF. Largo de aqui! Estoy bueno para que me llames tambien in!... fuera de mi casa! (Le persigue.)

ESCENA VII.

DICHOS, RITA.

RITA. Qué es esto, tio, qué pasa?... Qué voces son estas?...

TÍVOLI. Nada... (Reprimiéndose.) Discutiamos las condiciones de matrimonio.

PÁNF. Si... eh?... Pues toma la última. (Le da otro gran puntapié.) Y sabe que ante Olimpia somos los dos incompatibles... in... (Si será esto lo que queria decirme Lesmes? (Tívoli se va.)

ESCENA VIII.

PÁNFILO, RITA.

RITA. Pero qué es esto, querido tio?...

PÁNF. Una cosa horrorosa!... Cuando calculo que he estado á punto de casarle contigo... cuando calculo que hubiera sido tu marido... cuando calculo... (Pero esto ya lo he dicho tres veces!...) Cuando considero que iba á imposibilitar una respuesta y lo que es mas, un secreto que me debe. . (Con énfasis.)

RITA. Y usted tambien tiene deudores...

PÁNF. No: es deudora. Aunque yo la debo el alma y la vida. (Cambiando de tono.) Con esto ya te he explicado lo bastante.

RITA. Si, si... me habrá usted explicado... pero yo no lo he entendido.

PÁNF. No lo has entendido? Pues son cosas horribles... tan horribles, que no pueden decirse á las jóvenes! Y ahora que caigo, (Cambiando.) por este bribon, infame, he despreciado la proposicion de Lesmes, de un amigo de veinte años. (Saca el pañuelo muy sofocado.)

RITA. No llore usted, tio!

PÁNF. Yo no lloro. Es que voy á sonarme. Pronto: una pluma, tinta, papel...

RITA. Para qué?...

PÁNF. Voy á escribir á Lesmes: voy á disculparme, á pedirle perdon y ofrecerle tu mano. . pero no: otra idea. Mi baston... mi sombrero...

RITA. Pero...

PÁNF. Toma tú tambien el baston, y el sombrero... Qué es lo que digo? Toma el chal y la mantilla y sígueme.

RITA. Adónde vamos?

PÁNF. Á Manzanares.

RITA. Á Manzanares?

PÁNF. No: otra idea. Corramos al telégrafo eléctrico.

RITA. Á la puerta del Sol?

PÁNF. No: al del ferro-carril, que debe correr mas, y con eso sabrá mis explicaciones antes de recibirlas. Vivo, al telégrafo! que allí me esperan un secreto y veinticuatro horas! (Va á marchar.)

RITA. (Funesto telégrafo!...) (Siguiéndole.)

PÁNF. Vamos in... (Se vuelve al público.) (Si seria esto lo que quiso decirme Lesmes?) (Se pone el sombrero.) mediatamente. (Vánse.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

A la izquierda del espectador un pabellon con el letrero *Estacion de Madrid*. A la derecha, otro que dice *Estacion de Manzanares*. El fondo de la decoracion, selva: donde pueden colocarse en perspectiva varios palos del telégrafo, sosteniendo los alambres. En ambos pabellones, aparatos telegráficos.

ESCENA PRIMERA.

(Madrid.) EL DIRECTOR, despues TÍVOLI.

DIREC. (Sentado.) Diantre! todavia no ha llegado ese nuevo señor Tívoli, que le tenemos hace cinco dias para prueba y me parece que no nos ha de servir. Es demasiado perezoso. Al fin ha llegado usted? Gracias á Dios!... (Viendo entrar á Tívoli.)

TÍVOLI. Yo le diré á usted.

DIREC. Ya lo vé usted, es (Señalando el reloj.) el medio dia.

TÍVOLI. Pues no es mia toda la culpa, la tiene mi reloj, que aqui lo vé usted, señala la media noche.

DIREC. Si: la media noche con un sol que ciega.

TÍVOLI. Ese es justamente el que me ha sacado del error.

DIREC. Está bien: pienso oficiar al jefe, ocupándome de usted...

TÍVOLI. Tanto favor...

DIREC. Si: para que le trasladen á usted á otra parte.

TÍVOLI. Caballero!... Pero si yo...

DIREC. Lo he decidido. Entre tanto avise usted á Manzanares que está usted en su puesto por si trasmiten algun parte. (Váse.)

ESCENA II.

TÍVOLI solo.

TÍVOLI. Pues señor, avisemos. Aunque eso del traslado no me divierte. (Se acerca á la mesa y toca á la máquina: suena el timbre de Manzanares y entran en este pabellon precipitadamente D. Lesmes y Benito.)

ESCENA III.

(Madrid.) TÍVOLI.—(Manzanares.) D. LESMES, BENITO.

LESMES. Hola! El telegrafista de Madrid está en su puesto.

BENITO. (Entrando) Ay ti... tio! Qué tris... tris... te estoy!...

LESMES. En efecto qué tris... tristras!... Pero no pienses mas en eso, y ocupa tu lugar.

BENITO. Ay ti... ti... o!... Lo que han hecho conmi... mi... go este te... rrible!... Es ca... ca... paz!...

LESMES. Filosofía, Benito, mucha filosofía!... Si Sócrates hubiese tenido una novia y alguno se la hubiera birlado... qué piensas tú que Sócrates?...

BENITO. El señor don So... só... crates no tendria que me... me... near... la ma... ma... quinilla cuando su co... corarazon...

LESMES. En efecto; Sócrates no menearia la máquina, pero tú... tú debes consolarte. Sigue mi consejo, y empieza por comer.

BENITO. Hacia eso So... sócrates?

LESMES. La historia no lo dice Pero se supone y es igual. Mira

ahí tienes tu desayuno de antes de ayer, tal y como le dejaste al marchar á Madrid. Mostaza, pan blando y sardinas frescas.

BENITO. Bien ti... tio! Comeré sardi... dinas, con sin... sin apis mos...

LESMES. Si, Benito, la mostaza fortifica el estómago. Entre tanto, voy á seguir mi lectura y si ocurre alguna cosa, ó viene algun despacho importante... llámame... que en esta sala inmediata estoy. (Vase. Benito se pone á almorzar.)

ESCENA IV.

(Madrid.) TÍVOLI.—(Manzanares.) BENITO.

TÍVOLI. Pues señor: esto no marcha, ó si marcha, marcha mal. Todas mis ilusiones se han desvanecido!... Y el caso es que aunque el campo es vastísimo, no tengo fuerzas para hacer otras nuevas!... Yo sin Rita, Rita sin mí, qué será de mí y de Rita? Ah!... Esto es horrible!...

BENITO. Ahora que ya me lo he co... comido me pa... parece que la sar... sar... dina no estaba muy fresca. No lo pensé antes, porque si lo hubi... biera... pen... pen... sado no me la co... co... miera. Yo quisiera ver á So... só... crates... enamorado y co... co.. miendo sardi... dinas de tres di... dias. Aunque en tiempo de So... sócrates no habria sar... dinas, á lo menos frescas!

ESCENA V.

(Madrid) TÍVOLI, D. PÁNFILO, RITA.—(Manzanares.) BENITO meditabundo.

PÁNF. (Fuera.) Entra, entra, hija mia.

RITA. (Entrando.) Ay, querido tio!... Tengo un miedo á la electricidad. Dicen que afloja las piernas.

PÁNF. Preocupaciones, Rita, preocupaciones!... No es verdad, caballero (Á Tívoli.) que no entra en la educacion de usted el aflojar las piernas de las jóvenes?...

TÍVOLI. Caballero!... (Levantándose y saludando. Al reconecer á don Pánfilo, instantáneamente se encasqueta el gorro hasta los ojos, se sienta y cambia la voz) Uf! y qué quieren ustedes?...

PÁNF. Quiero explicar mi... Siéntate, Rita. Ya lo ves, este caballero te lo suplica. Pues como decia... quisiera esplicar mi... esta Rita que he nombrado es mi sobrina y siempre la traigo conmigo. Porque... caballero, quedé pendiente con un amigo de veinte años de un in... in... que es necesario aclarar. Pero... mi sobrina, nada dice y sin embargo usted puede verla... es una chica que mejorando lo presente, merece la pena. Y yo trataba de explicar mi conducta con mi amigo de veinte años, en cierto asunto relativo á su matrimonio.

TÍVOLI. No quiero saber nada.

RITA. Pero tio... tiene razon este caballero, todo eso que usted dice es inútil.

PÁNF. (Ap.) In... nútil. Si será esto lo que queria decirme Lesmes? (Alto.) Qué disparate!... Para que este caballero trasmita á Manzanares mis deseos, es preciso que sepa de lo que se trata. No es verdad, caballero?...

TÍVOLI. Pts! Me es indiferente.

PÁNF. Ya lo oyes: debo proseguir, (A Rita) conque prosigo. Ayer, un amigo de Manzanares y amigo de veinte años, entiende usted?

TÍVOLI. Entiendo: un niño ó poco menos.

PÁNF. No digo eso: digo que hace veinte años que somos amigos: pues el tal vino con la sola idea de pedirme la mano de Rita, para su sobrino Benito Sardinero.

TÍVOLI. Ah qué luz!...

PÁNF. Pero, Rita habia dispuesto por su cuenta y riesgo de la susodicha mano para dársela á cierto jóven *guapísimo*, entiende usted?...

TÍVOLI. Perfectamente.

PÁNF. Y yo, que respeto la propiedad, porque soy casero, negué la demanda á mi amigo de veinte años y... oh! desgracia!... á las pocas horas descubro que el jóven guapísimo era un bribon de siete suelas.

TÍVOLI. (El zapatero me dijo (Escondiendo los pies.) que me habia echado dos.)

PÁNF. Descubrí que no ha tenido padres, que era un vago, y en fin otras muchas cosas!... Lo que no pude descubrir era su frac! y eso porque no entra en mi educacion. Entiende usted?...

RITA. Pero tio, esos detalles...

PÁNF. Interesan mucho á este caballero... no es verdad?

TÍVOLI. Pts!... (Tapándose mas.)

PÁNF. De modo que me encuentro sin el futuro de Manzanares ni el pretérito de Madrid. Está usted?

TÍVOLI. (Aburrido!) (Ap.)

PÁNF. Por consiguiente aun tengo sobrina, y necesito deshacerme de ella. (Al oido á Tivoli, el que da un respingo.)

TÍVOLI. (Oh! dicha!) (Ap.)

PÁNF. Por cuya razon quiero volver á la antigua armonia con mi amigo de veinte años, y para llegar á esta armonía traigo aqui estos papeles...

TÍVOLI. De música?... El telégrafo (Ahuecando la voz.) no sabe cantar.

PÁNF. No es eso. Digo que traia estos papeles, por decir que traigo una carta que he redactado, en que me disculpo, pido perdon y doy la mano de Rita.

TÍVOLI. Qué está usted diciendo? (Sin poderse contener.)

PÁNF. Que le doy la mano de Rita á su sobrino Benito. (Rita hace señas á Tívoli de que no, y llora.)

TÍVOLI. Pues no ha dicho (Con otra voz diferente.) usted que ya Rita se la ha dado á un jóven guapísimo?...

PÁNF. Hombre, qué música es esa? Está usted constipado? Parece usted un cornetin de tonos!...

TÍVOLI. No, señor, no estoy constipado. Esto es por la electricidad. (Con voz muy gorda.)

PÁNF. Muy desafinada anda la electricidad de usted... Bien dicen que ataca á los nervios.

TÍVOLI. Pero usted no responde á mi pregunta de... cómo va usted á dar la mano al señor don Benito cuando su sobrina la tiene dada á un jóven guapísimo?

PÁNF. Pero eso, ya se lo he dicho á usted!

TÍVOLI. Pero usted no ha respondido. (Cambiando de voz al contestar.)

PÁNF. Es bien fácil la respuesta. No tiene Rita dos manos?... Yo le daré á Benito la que no haya tomado el jóven guapísimo, y el cura hará lo demas.

RITA. (Qué crueldad!...)

TÍVOLI. Pero eso es imposible!

PÁNF. (Im... in... Si seria esto lo que me quiso decir Lesmes?) En fin, usted trasmita mi carta, y lo demas se arreglará solo. Ya le he dicho á usted que es preciso casar á mi sobrina, y que el jóven guapísimo es incompatible para mi plan. Esto no lo habia dicho.

TÍVOLI. (Ni maldita la falta que hacia!)

PÁNF. Aqui la tiene usted. (Pánfilo le da una carta á Tívoli con aire de autoridad.) «Á don Lesmes Carrascosa.» (Al salir dice á Rita dándole un bolsillo.) Si hay algo que pagar, entiéndete con ese caballero... Yo me salgo aqui, porque no quiero verle la cara que pone, ni los tonos con que envia el parte.

TÍVOLI. (Don Lesmes Carrascosa! (Meditando.) el jefe de la estacion de Manzanares!... Claro está!... Su sobrino. Benito Sardinero, ese es precisamente mi rival.)

RITA. Qué hay que pagar, caballero?... (Acercándose y abriendo el bolsillo.)

TÍVOLI. Ah! Rita del alma! (Vuelve la cabeza.)

RITA. Ah!... (Dando un grito.)

PÁNF. Qué es eso? (Asomando la cabeza.) Te ha tocado la electricidad en las piernas?...

RITA. Sí, tio mio!...

PÁNF. Lástima que no padezcas de reuma. Eso te hubiera curado... Mucha lástima es... (Desaparece.)

RITA. Tívoli mio!... (Tendiéndole la mano.)

TÍVOLI. Angel de mis sueños!... (Besándole la mano con fuerza.)

RITA. Oh! (Alarmada.)

PÁNF. Otra chispita?... (Sacando la cabeza.)

RITA. Si señor.

PÁNF. Lástima que no tuvieras reuma... Pero esto ya lo he dicho. No puedes figurarte lo que lo siento. (Desaparece.)

RITA. Silencio! Ya ves, Tívoli adorado, (Á media voz.) que voy á ser sacrificada!

TÍVOLI. No! Jamás... Tu tio me (Á media voz.) me ha revelado un secreto del que yo sabré aprovecharme.

RITA. Y qué secreto es?

TÍVOLI. Oye... (Rita aproxima la cara á Tívoli.)

PÁNF. Pero no acabas! (Entrando; Rita asustada se separa de Tívoli, y este, vuelve á sentarse y se encasqueta el gorro.)

TÍVOLI. } Oh!... } (Asustados.)
RITA. } Ah!... }

PÁNF. Uf!... Qué es eso?... Otra chispita mas?...

RITA. Si señor!...

PÁNF. Cualquiera diria que era una descarga!... Por eso yo me quedé en la puerta... Ea, vámonos; y dentro de media hora volveré por la respuesta. Con que adios, caballero. (Ap. mirando alrededor.) (Aun no ha venido mi adorable Olimpia; siguen las veinticuatro horas!) (Sale delante.)

TÍVOLI. Hasta luego. (Toma la mano de Rita, que besa ruidosamente.)

PÁNF. Ahora si que he oido (Oye el ruido del beso.) la chispita! Lástima que no tuvieras reuma!...

ESCENA VI.

(Madrid.) TÍVOLI.—(Manzanares.) BENITO, D. LESMES, á su tiempo.

TÍVOLI. Esto es horrible! (Se levanta furioso.) Es horrible!... Es cruel!... es in... in... como diria don Pánfilo! He de pedir yo para otro á mi misma novia?... Jamás! No puede ser!... Si en otro tiempo hubo un Bruto... que condenó á morir á sus mismos hijos, yo no soy Bruto!... estoy seguro que no soy Bruto. Que sea Bruto el que quiera, pero yo, no!... Veamos, (Reprimiéndose.) lo que dice ese viejo in... indefinible. (Leyendo.) «Lesmico mio... Ayer

»estaba de modo que no supe lo que te dije al pedirme »la mano de Rita. Ven y volvamos á anudar nuestra »amistad casando á Benito con mi sobrina.» Enhorabuena: empiezo por no anotar la carta en el registro. Ahora digo lo que me da la gana, y aunque mi responsabilidad es grande, es mucho mas grande mi amor. (Toca la campanilla, suena el timbre en Manzanares. D. Lesmes y Benito entran precipitadamente. Benito responde.)

BENITO. Tio... Tio... Un despa... pacho... pa... pa... ra usted. (La cinta empieza á correr.)

LESMES. Para mí?... Quién podrá ser?...

BENITO. Si será de don Pan .. pan... filo?

LESMES. Tal vez. Yo no ceso de creer que arrepentido de su locura ha de querer darme explicaciones. Transcríbelo pronto.

BENITO. Les... mi... mico mio!... (Leyendo la cinta.)

LESMES. Su palabra cariñosa. De él es.

BENITO. Qué alegria!... Yo no sé lo que me pa... pa... pasa.

LESMES. Déjate de tanto papa y lee.

BENITO. «Tú esta... tabas ayer be... be... beodo...» «y tú so... sobrino e... e... ébrio...»

LESMES. Cómo! Yo beodo!...

BENITO. Eso... eso... dice. Y ade... demas... que yo esta... taba ébrio.

LESMES. Hé ahí! y yo no habia comido...

BEMITO. Ni yo al .. mor... mor... zado.

LESMES. Continúa.

BENITO. «Cuando me pe... pe... diste (Leyendo.) la ma... mano... »de Ri... ri... ta... ta... asi no te di... dije... to... todo »lo que me... merecias.»

LESMES. Y yo que creia en su amistad! Horrible desengaño!

BENITO. «Si se re... resiente... vuestro orgullo... me importa un »pe... pe... pi... pi... no... no...»

LESMES. Pero qué diablos estás diciendo? Suprime el eco si puedes..

BENITO. «Pues dice un pee... pii... noo...» (Lee.)

LESMES. Pepino!

BENITO. Eso es, «del estu... tu... pido de tu so... so... sobrino.» Esto creo que vá conmigo!...

LESMES. Pero, qué es esto, Dios mio?

BENITO. Tio... tio... que haria So... só... crates si le di... dijeran pe... pe... pino?...

LESMÉS. Seguir leyendo! (Enfadado)

BENITO. «Y de las cho... cho... checes tu... tu... tuyas... que al fin eres un viejo lo... loco!...» Esto creo que va con usted.

LESMES. No puedo sufrir mas. Avisa que voy á contestar.

TÍVOLI. Ahora una posdata de mi cosecha. (Vuelve á tocar la máquina.)

BENITO. To... to davia no ha... a... ca... cabado!...

LESMES. Qué mas puede decir?...

BENITO. «Rita se ca... casará con el (Leyendo.) señor de Tí... »tí... voli, un jó... jó... ven tan gu... guapo... co... como »necio es tu so... sobrino.» (Esto creo que tambien va conmigo...) «Y tú ton... ton... tonto...» Esto creo que va con usted (Á Lesmes.)

LESMES. Oh! La ira me ciega. (Furioso.) Un amigo de veinte años!... Quién pudiera creerlo! Voy á responder.

BENITO. Qué le di... digo?

LESMES. Déjame un momento. Necesito reconcentrarme, y reunir todas las injurias del diccionario. (Se sienta y queda abismado con la cabeza entre las manos.)

ESCENA VII.

(Madrid.) DIRECTOR, TÍVOLI. (Manzanares.) LESMES, BENITO.

DIREC. Como tenia á usted anunciado, sus inexactitudes han producido el fruto que era de esperar. Ahí tiene usted la órden de su traslado. (Da un papel á Tívoli.) Léala usted y verá que dice que inmediatamente pase usted á Manzanares.

TÍVOLI. Inmediatamente!...

LESMES. Ya está. (Levantándose con aire de triunfo)

DIREC. Ha ocurrido alguna novedad? (Á Tívoli.)

TÍVOLI. Nada notable. No hay mas que una comunicacion particular cuya respuesta espero.

LESMES. Allá voy! (Toca el timbre que suena en Madrid.)

DIREC. Tocan el timbre.

TÍVOLI. Esta será. (Empieza á correr la cinta y lée.) «Eres un viejo »chocho y tu sobrina una tonta: si estuvieras presente »mi contestacion seria...» Parece que lo piensan!

DIREC. Es original!

LESMES. Diablo! Benito, ven acá... Cómo te compondrias para poner esto por telégrafo? (Acciona un puntapié.)

BENITO. Es di... difícil. (Se sienta en la máquina y trabaja.)

TÍVOLI. «Darte un puntapié... Lesmes!!...»

DIREC. Cómo! don Lesmes!

TÍVOLI. De él es el despacho.

DIREC. Es bien extraño de su formalidad... Escríbalo usted por si vienen por él, pero no tome nota.

LESMES. Y ahora, Benito, ven, que tengo necesidad de respirar el aire libre del campo.

BENITO. Pues yo ca... ca... casi me he desa... ho... gado (Se marchan.)

DIREC. Han dicho, cuando vendrán por este despacho?

TÍVOLI. Dentro de una media hora.

DIREC. Pues si quieren contestar algo, no admita usted semejante correspondencia. Pase por una vez, ya que todo es provisional. (Vase.)

ESCENA VIII.

(Madrid.) TÍVOLI, OLIMPIA.—(Manzanares.) Nadie.

TÍVOLI. Creo haber abusado un poco: pero si hice mal, me queda la ventaja de que no tiene remedio. Y ahora que recuerdo, aun no ha venido la señora que tan ocupado me trae con sus investigaciones... Tal vez haya cambiado de idea. Al fin mujer.

OLIMP. Ah! Caballero!... (Entrando.)

TÍVOLI. Calle! Aqui está! (Sorprendido.)

OLIMP. Una silla, una butaca, una otomana donde reposar mis cansados miembros. (Se sienta.)

TÍVOLI. (Á bien que aqui no hay armario donde esconderse.) (Ap.)

OLIMP. Silencio! (Levantándose.)

TÍVOLI. Qué pasa?

OLIMP. Alguien se acerca!... Ocúltese usted.

TÍVOLI. Aqui no hay nada que temer. Tranquilícese usted.

OLIMP. Ah, jóven... Si usted supiese lo conmovida que estoy. Podrá usted creerlo? (Pausa.)

TÍVOLI. Ah! Esperaba usted mi respuesta? pues si señora, puedo creerlo.

OLIMP. No es verdad que es milagroso?

TÍVOLI. Si señora: muy milagroso.

OLIMP. Haberle por fin encontrado!...

TÍVOLI. Pero se puede saber el qué?...

OLIMP. No lo he dicho?... Pues bien, óigalo usted; he encontrado á ese hombre!

TÍVOLI. Á cuál? Tal vez... al que yo ando buscando desde antes de ayer por encargo expreso de usted?...

OLIMP. El mismo.

TÍVOLI. Dios quiera que la noticia que usted me dá no tenga el fin desastroso que tuvo la que yo llevé hace dos dias!...

OLIMP. Cuál?

TÍVOLI. La de que existia una prenda, un frac empeñado desde el tiempo de la Constitucion!

OLIMP. Ese frac ha sido el norte que me ha guiado. Pero... no oye usted á alguno que se acerca? Ocúltese usted!... (Embrollada.)

TÍVOLI. De ningun modo. No trato de volver á ningun armario, para salir aporreado, con una petaca de mas y una novia de menos. Usted, señora, tuvo la culpa de que don Pánfilo me arrojara de su casa! Usted, señora, ha separado dos corazones, quizá para siempre!...

OLIMP. Esos dos corazones volverán (Distraida) á reunirse, por-

que le busqué y le he encontrado!...

TÍVOLI. Pero... de quién me habla usted?

OLIMP. Del pérfido, del nuevo Eneas, á quien sin embargo yo traeré á su deber!...

TÍVOLI. Acabáramos; ay! yo hablaba de Rita, de la que quieren separarme para siempre!

OLIMP. Pues es preciso que inmediatamente mande usted este parte á Manzanares.

TÍVOLI. Á Manzanares, y... para quién?

OLIMP. Para que busquen á don Lesmes Carrascosa.

TÍVOLI. Don Lesmes Carrascosa!

OLIMP. Si: ese es el nombre del padre de mi hijo. Yo le conocí con otro bien diferente. Pero el frac que al fin pude tener en las manos, me sacó de la duda; conservaba en él una cartera.

TÍVOLI. Hallazgo importante! Por qué yo... puedo asegurarle á usted que ese caballero á quien no conozco, está haciendo de jefe de telégrafos de Manzanares.

OLIMP. Oh! ya le encontré! (Dando un grito.) Ya lo sabemos todo! Hágale usted venir inmediatamente!... Quiero estrecharle entre mis brazos! ..

TÍVOLI. Señora, eso de hacerle venir... Si usted se contenta con que respondan...

OLIMP. Haga usted lo que quiera. Yo de aqui no me separo.

TÍVOLI. (Ahora le doy un (Tocando el timbre.) sofocon al tio de mi rival y mato á los dos.) (Ap.)

OLIMP. Oh! jóven incomparable!... En ese pequeño boton está prendida mi felicidad!...

ESCENA IX.

(Madrid.) LOS MISMOS.—(Manzanares.) D. LESMES, BENITO, que acuden al sonar el timbre.

LESMES. Tendremos un nuevo insulto de Pánfilo?

BENITO. Bien pue... puede ser!

OLIMP. Jóven! Decidle que aqui está la mujer á quién tan locamente amaba. Olimpia Armari... pero... no... no le digais esto... que si él me ocultó su nombre en aquellos tiempos, yo no le dije el mio!... no le digais Olimpia Armari, decidle que está aqui Tomasa Fernandez, que viene de América, que le busca hace tres meses y que le ama hace mas de veinte años.

TÍVOLI. No tan de prisa señora: todo se dirá!

BENITO. Es de una mujer... (Leyendo la cinta.) de Toma... toma... Tomasa... Fer... fer... nandez!...

LESMES. Qué oigo!... será posible! (Da un salto, quita á Benito y se coloca en la máquina.) Déjame ahí... No me engaño... viene de América. (Mirando la cinta.)

BENITO. Quién?... Doña Toma... Tomasa...

LESMES. Si!... La madre de mi hijo! Me busca!. . Desea abrazarme!...

BENITO. Quién la ma... ma...

LESMES. Oh! si! Calla, que voy á responder.

TÍVOLI. (Leyendo.) «Tomasa mia!» (Á Olimpia.) La llama á usted su Tomasa!

OLIMP. Jóven, responda usted. Mi Alfonso!... Este es el nombre con que yo le conozco!

LESMES. «Alfonso mio!» (Leyendo.)

TÍVOLI. «Pichona del alma!» (Id.)

OLIMP. Ah!... Yo desfallezco de alegria!... Dígale usted mono mio, yo te idolatro!

LESMES. Oh! placer! (Leyendo con alegria.) Me llama su mono.

BENITO. (Quién llamará mo... mo... no á mi ti... ti... o?...) Qué di... di... ce usted? (Á Lesmes.)

LESMES. Que ca... ca... lles... pesado! (Enfadado.) Me ves ocupado en encontrar á una mujer perdida hace mas de veinte años y vienes á interrumpirme?

OLIMP. Jóven!... cuánto hay de aqui á Manzanares?

TÍVOLI. Como unos doscientos quilómetros.

OLIMP. Cómo! Es posible!... (Asustada.) Antes no habia mas que cuarenta leguas!

TÍVOLI. Qué quiere usted. Ahora todo progresa!...

OLIMP. De todos modos, dígale usted que parto, que parto al momento!

TÍVOLI. Y yo agregaré. «En alas de mi amor.»

OLIMP. No cree usted que llegaré antes por el ferro-carril?...

TÍVOLI. Lo supongo. Pero esta figurilla le va á enloquecer.

OLIMP. Oh, gracias elocuente jóven!

LESMES. Viene aqui, á mi casa (Despues de leer.) en alas de su amor. (Dice á Benito.) Oh! es menester recibirla como se merece!...

BENITO. Pe... pe...

LESMES. Qué Pepe, ni qué Francisco! Te has vuelto idiota? Yo mismo iré á disponerlo todo. (Váse.)

BENITO. Mi ti... tio cho... chea. (Váse detrás)

OLIMP. Jóven!... Vos que me habeis ayudado á encontrar al padre de mi hijo, vos que habeis sido el intérprete de mi alma, vos á quien una oculta simpatia me hará mirar siempre con cariño, teneis un derecho á que os estreche entre mis brazos.

TÍLOLI. Acepto el premio! (Se abrazan.)

OLIMP. Y ahora, adios. Si alguna vez (Siguen abrazados.) nos encontramos en el sendero de la vida, siempre os concederé este derecho!... Ah!... (Oye ruido y se desprende de los brazos de Tívoli dando un grito muy agudo...)

ESCENA X.

(Madrid.) LOS MISMOS, D. PÁNFILO, RITA.—(Manzanares.) Nadie.

PÁNF. Hola! (Asomando la cabeza.) Continúan las chispitas!

OLIMP. Ah!

PÁNF. Otra?... Pero qué veo! Olimpia!....

OLIMP. Si, don Pánfilo; si. Ya lo encontré!

PÁNF. Á quién? Al secreto?... Podré saberle... Seré tan feliz!..

OLIMP. Qué dice usted, don Pánfilo?

PÁNF. Que me tiene usted ofrecida una respuesta de la que depende mi felicidad futura!...

OLIMP. Felicidad! Si; es muy grande la que tengo!... Ya lo he

hallado todo! No, digo mal, no he hallado mas que la mitad!...

PÁNF. Por Dios, Olimpia, sáqueme usted de dudas. Qué es lo que ha encontrado?

OLIMP. Al padre de mi hijo!

PÁNF. y RITA. Cómo!... Qué dice? (Admirados.)

OLIMP. Que voy en su busca.

PÁNF. (De un padre de su hijo... Horror!...) (Ap.)

OLIMP. Adios, don Pánfilo! Adios, Rita! Adios, jóven... (Á Tívoli.) Si alguna vez nos encontramos en el sendero de la vida... (Sale precipitadamente.)

PÁNF. Pero hermosa Olimpia, y mi respuesta?

OLIMP. Espere usted veinticuatro horas. Si nos encontramos (Á Tívoli.) en el sendero... (Váse.)

PÁNF. Qué?... (Á Tívoli.)

TÍVOLI. Yo me sé el resto.

ESCENA XI.

(Madrid.) D. PÁNFILO, RITA y TÍVOLI.

PÁNF. Pero... qué veo?... (Reparando en Tívoli.) Es usted caballerito?... Mi petaca!

TÍVOLI. Ya la he devuelto. (Grave.)

PÁNF. Y... cómo se atreve usted á estar aqui?

TÍVOLI. Yo... ya ve usted...

PÁNF. Ya veo... ya veo... (Enfadado.) que estaba usted dirigiendo chispitas á Olimpia. No contento con sobornar mis cigarros, se atreve usted á fumarse á mi sobrina y á mi futura...

RITA. Tío mio! Por Dios!

TÍVOLI. Qué está usted diciendo! Qué fumo mujeres?

PÁNF. No; lo que digo es que no sé lo que me digo. Estoy furioso! Estoy loco! Este hombre es para mí una calamidad! Su primera visita, dentro de un armario, fué á puntapiés; la segunda, en mi casa, fué á patadas; esta

tercera no sé cómo acabará... Y usted no dice nada?... Ni siquiera se rie?

RITA. Pero tio...

TÍVOLI. Déjeme usted que me justifique... bien sabe usted... que soy... in... capaz...

PÁNF. Y eso es justificarse!... Con un in... in...

TÍVOLI. Pero si es usted tan im... petuoso...

PÁNF. (Cambia de tono) Eso es sin disputa lo que quiso decirme Lesmes. Pero querrá usted explicarme, caballerito, lo del sendero de la vida?

TÍVOLI. Es un secreto!

PÁNF. Está visto. Usted y yo somos in... incompatibles. Vámonos, (Á Rita.) vámonos de aqui! (Cambiando y poniéndose el sombrero.) Pero no!... Yo vengo por mi respuesta. Caballero, déme usted mi respuesta!

TÍVOLI. Escuche usted antes...

PÁNF. Usted aqui es un utensilio telegráfico y nada mas; y utensilio que yo he pagado para que me dé mi respuesta. Conque venga mi respuesta. (Enfático.)

TÍVOLI. Aqui está! (Enfadado le da un pliego.)

PÁNF. Pobre Lesmico! Qué contento se habrá puesto! Apostaria á que le faltan palabras para expresar su gratitud y su cariño.

RITA. Si, su gratitud, y entre tanto yo seré la víctima.

PÁNF. Calla! Eso ya lo has dicho otra vez! (Lee.) «Eres un viejo chocho.» Cómo! Esto creo que va conmigo... «Tu sobrina una tonta.» Cielos! Esto creo que va contigo. «Y si estuvieras presente te daria lo que por encargo especial te dará el telegrafista...» Horror! Esto creo que va con usted.

RITA. (Dios mio! Qué alegria!) (Haciendo señas á Tívoli.)

TÍVOLI. (Todo lo he dispuesto yo!) (Ap. á Rita.)

RITA. Ah!... (Pánfilo pega un salto y los otros dos tambien.)

PÁNF. Ah! Volvemos á las chispitas!...

RITA. Si, señor.

PÁNF. (Á Tívoli.) Hágame usted el favor de suprimir la electricidad, y deme usted ese encargo.

TÍVOLI. Pero...

PÁNF. Pronto, deme usted ese encargo.

TÍVOLI. Yo no sé si debo....

PÁNF. Sea lo que sea.

TÍVOLI. Pero... yo... no...

PÁNF. Por qué no? Es un encargo para mí, me pertenece, lo reclamo: venga al instante. (Se vuelve á Rita.) Me parece que soy enérgico.

TÍVOLI. Pues tome usted. (Dándole un fuerte puntapié)

PÁNF. Uf! (Dando un salto.)

RITA. Es una chispita, tio?

PÁNF. No: una descarga!

TÍVOLI. No: es el encargo.

PÁNF. Es posible? (Cae abrumado en una silla; Tívoli y Rita se hacen señas de inteligencia, y rien disimuladamente.)

ESCENA XII.

(Madrid.) LOS MISMOS.—(Manzannres.) D. LESMES, BENITO con un papel en la mano.

BENITO. (Entrando.) Qué di... cha!... me tras... trasladan á Ma... ma... drid!

LESMES. Eso casi es un ascenso! Ponte en camino al instante y marcha antes que salga el tren. (Arreglan los papeles.)

TÍLOLI. Estoy decidido: (Á Rita.) en llegando á Manzanares mato á mi rival Benito.

BENITO. (En llegando á Ma... ma... drid ma... mato á Ti... tívoli mi rival!)

PÁNF. Necesito una respuesta y arreglarme con Lesmes... Conque... (Levantándose.)

TÍVOLI. Á Manzanares!

PÁNF. Á Manzanares!

BENITO y LESMES. A Madrid! (Salen todos precipitadamrnte. A este tiempo cae el telon.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala en casa de don Lesmes. Puertas al fondo y laterales. En primer término un armario.

ESCENA PRIMERA.

JUANA, despues T VOLI. Juana está arreglando varics vestidos de hombre en el armario.

JUANA. Ea: ya está arreglada la ropa que mi señor don Be... benitito no ha querido llevarse. (Tívoli entrando en traj de camino.)

TÍVOLI. El señor don Lesmes?...

JUANA. No está: ha salido.

TÍVOLI. Pues que venga: tengo que hablarle.

JUANA. Ya he dicho que ha salido. Estará en el café.

TÍVOLI. En el café!... Esto es indecoroso! No hallar á nadie que me reciba...

JUANA. Vaya con el señor!...

TÍVOLI. No pretendo que me lenvanten arcos de triunfo, pero repito que es indecoroso que el señor don Lesmes esté en el café cuando yo llego.

JUANA. (Quién será este ente.) (Ap.)

TÍVOLI. Vaya usted inmediatamente á buscarle y traiga usted tambien al señor don Benito.

JUANA. No faltaba otra cosa! Y si no ha concluido?

TÍVOLI. Es que yo no quiero que concluya. Necesito concluirle yo. He dicho mal, á quien vengo á concluir y de una vez es al señor media lengua.

JUANA. Quién? El sobrino de don Lesmes? Facilito es; ayer marchó para Madrid.

TÍVOLI. Y qué ha ido á hacer allí?

JUANA. Vaya una pregunta!... A tomar posesion de su destino en aquel telégrafo.

TÍVOLI. Ah! con que es él quien me reemplaza?

JUANA. Quién le reemplaza á usted? Entonces usted es...

TÍVOLI. Si: yo mismo. (Ap.) (No está aqui.) (Maldicion!... Si no le encuentro, le mato de una descarga eléctrica!...) (Á Juana.) Dónde está mi oficina? pronto, dónde está?

JUANA. Por esta puerta. (Le señala la de la izquierda.)

TÍVOLI. Cuando vuelva tu amo, dile que ahí está el señor Tívoli. (Señalándola.)

JUANA. Tívoli!... Entonces yo he bailado en usted!...

TÍVOLI. Qué dices?...

JUANA. En usted precisamente, no, pero he bailado en su tocayo.

TÍVOLI. Qué disparates!...

JUANA. No es disparate, no, he estado en un baile que se llama el Tívoli.

TÍVOLI. (Ap.) (Qué estúpidas son las mujeres de Manzanares. (Váse.)

JUANA. (Ap.) (Qué raros son los hombres de Madrid...)

ESCENA II.

D. PÁNFILO, RITA y JUANA.

PÁNF. No hay nadie en la casa de don Lesmes? (Entrando.)

JUANA. Aqui vive!

PÁNF. Y dónde está?...

JUANA. Ha salido. Pero me dejó el encargo...

PÁNF. (Se separa de Juana echándose la mano atrás.) Yo no quiero encargos de don Lesmes!... Lo que pregunto es que dónde está... Y esto ya lo he dicho otra vez! ..

JUANA. Está en el café!

PÁNF. En qué café?

JUANA. Toma, en el de Manzanares!

PÁNF. Pues bien; vé al café de Manzanares y dile que don Pán... pan!... pero no! (Seamos cautos!) Dile que aqui está un amigo irritado... que viene á desirritarse... (Él comprenderá...)

JUANA. Está bien: voy al momento. (Váse.)

PÁNF. No puedes figurarte, Rita mia, el deseo que tengo de arreglarte y arreglarme!...

RITA. Y si don Lesmes está enojado...

PÁNF. Mejor.

RITA. Oh! Ya lo creo! Mejor!

PÁNF. En efecto. Mejor que mejor!

RITA. De todos modos, tio, sea usted prudente por Dios.

PÁNF. Eso será en el caso de que se retracte y recoja su encargo: pero de otro modo, piensas que vengo sin una idea decidida?...

LESMES. (Dentro.) ¿Dónde estan!...

PÁNF. Ya le oigo. Seré digno, pero seco. (Se abotona la levita y se pone severo.)

ESCENA III.

PÁNFILO, RITA, LESMES.

LESMES. Qué veo!... (Entrando. Se contiene con frialdad.) Ah! usted, caballero?...

PÁNF. Si: yo soy!... (Seco.)

RITA. Prudencia, tio!... (Á D. Pánfilo.)

PÁNF. (Á Rita.) Ya lo ves: digno, pero seco!... Caballero... (Á Lesmes.)

LESMES. Caballero!...

PÁNF. Conoce usted este documento? (Sacando el parte telegráfico.)

LESMES. (Revisándolo ap.) (El sello del telégrafo.) Si señor: conozco esa comunicacion, digna respuesta de su favorecida de ayer.

PÁNF. Conque confiesa usted haberme llamado viejo chocho?...

LESMES. Es verdad!

PÁNF. Y á mi sobrina tonta?

LESMES. Es verdad!

PÁNF. Y confiesa usted haberme remitido por el telégrafo esta caricia? (Da un puntapié al aire.)

LESMES. Es verdad. Y estoy dispuesto á que tenga efecto!

PÁNF. Lo ha tenido y no sé si aun conservo las señales.

LESMES. Pues estoy diepuesto á repetirla.

PÁNF. Caballero!... (Colérico.)

RITA. Tio mio!

PÁNF. No temas nada: digno, pero seco. (Á Rita.)

LESMES. Y ahora pregunto yo á mi vez por qué me dijo usted que estaba beodo?

PÁNF. Beodo?... No es verdad. (Admirado.)

LESMES. Por qué llamó usted idiota á mi sobrino?

PÁNF. Idiota? No es verdad.

LESMES. Por qué dijo usted que su sobrina se casaba con Tívoli?

RITA. (Áp.) (Esto va mal!...) Deje usted ya eso... (Á Pánfilo.) vámonos.

PÁNF. No es verdad! (Á Lesmes.)

RITA. Vámonos.

PÁNF. No temas nada: digno, pero seco.

LESMES. El despacho de usted era un diccionario de injurias.

PÁNF. No es verdad. Y la prueba es, (Cambiando.) que mira... mira... el borrador. (Le da un papel.)

LESMES. Pero cómo es posible... adulterar asi tus palabras? Quién ha podido?...

PÁNF. Creo adivinarlo. Al venir en el tren, he visto muchas golondrinas paradas en los alambres.

LESMES. Y qué?

PÁNF. Que no tiene nada de extraño que las patas de esos animalitos hayan desnaturalizado el sentido de mis palabras.

LESMES. Qué estás diciendo?

PÁNF. Crees tú que yo no sé que las piernas sacan chispitas?

LESMES. Enhorabuena. Todo esto quiere decir que te retractas. Venga la mano.

PÁNF. Y el corazon y olvido eterno!... (Dándole la mano.) (Ya... tengo colocada á mi sobrina.) (Ap.)

RITA. (Desgraciada de mí.) (Ap.)

LESMES. El caso es que Benito no está en Manzanares... pero os quedareis aqui hasta que efectuemos el matrimonio.

PÁNF. Esa era mi intencion.

LESMES. Pues nada... nada de cumplimientos: esta casa es tuya, completamente tuya.

PÁNF. Y haber yo olvidado!... (Le da la mano.) no puedo perdonármelo.

LESMES. Pues nada, sin cumplimientos. Te iras á vivir á la fonda.

PÁNF. Cómo?

LESMES. Ya ves!... por tu sobrina!...

PÁNF. Es verdad! Tienes razon!

LESMES. Pero en cuanto á las comidas comeremos juntos. La cocina de la fonda es excelente. Todos los dias iré á almorzar y á comer contigo.

PÁNF. Oh! amigo mio! Siempre el mismo!...

LESMES. Juana! Juana!... (Llamando.)

JUANA. Qué manda usted. (Saliendo.)

LESMES. Acompaña á esta señorita á la fonda y cuida de que ocupen el mejor cuarto.

JUANA. Está bien.

PÁNF. Anda, hija mia, dispónlo (Á Rita.) todo y espérame. (No es verdad que he estad digno?) (Al oido.)

RITA. Oh! mucho... (Si yo pudiera ver á mi adorado Tívoli.) (Vánse Rita y Juana.)

ESCENA IV.

D. PÁNFILO, D. LESMES.

LESMES. Ahora que todo parece arreglarse, debo confiarte que esta boda de Benito con tu sobrina va á colmar mi felicidad.

PÁNF. Pues... y á mí?... Figúrate...

LESMES. No: deja que te cuente (Interrumpiéndole.) lo que me pasa... Figúrate...

PÁNF. Despues me lo dirás. (Interrumpiéndole.) Mi cuestion es cuestion de amores!...

LESMES. Deja; oye la mia, que es de pasion acendrada!

PÁNF. Yo te diré: hace quince años...

LESMES. Mi aventura data de mas lejos... (Le interrumpe.) porque hará unos veinte.

PÁNF. Oye: ella estaba ausente; pero yo (El mismo juego.) nunca la dejé de amar! (Con entusiasmo.)

LESMES. Yo la creia muerta, pero la idolatraba siempre!

PÁNF. Cuando hace ocho dias...

LESMES. Cuando ayer...

PÁNF. Llegó...

LESMES. Por el telégrafo...

PÁNF. De América.

LESMES. De Madrid...

LOS DOS. Pero qué mujer tan hermosa!...

PÁNF. (Á un tiempo con Lesmes.) Solo espero su respuesta, es la tercera vez que busco su respuesta.

LESMES. (Á un tiempo con Pánfilo.) La espero á ella... estoy soñando con ella! La veo á ella por todas partes.

PÁNF. Pero tú te lo dices todo!...

LESMES. Pero tú no dejas decir nada!...

OLIMP. (Dentro.) Dónde está?... Que yo le vea!...

LOS DOS. (Qué oigo!... Esa voz...) (Sorprendidos y ap.)

LESMES. Ella es! (Gritando.)

PÁNF. Es ella!... (Gritando.)

ESCENA V.

LOS MISMOS, OLIMPIA, abriendo la puerta.

OLIMP. Dónde está? Que yo le abrace!... (Viendo á Lesmes, y precipitándose á él.) Ah!...

PÁNF. (Ap.) (Calle!... Esta es la respuesta!) Señora!... yo creo que usted se ha equivocado!...

OLIMP. Ah! Cielo mio! (Abraza á Lesmes.)

PÁNF. (Pues sigue la mala respuesta!) Señora, que yo no soy ese.

OLIMP. Qué veo!... Señor don Pánfilo! (Viendo á Pánfilo y saludándole.)

PÁNF. (Estupefacto.) (Qué es esto!... Señor don Pánfilo!)

OLIMP. Usted en Manzanares?

PÁNF. No ha venido usted buscándome?...

LESMES. Qué dices? Á tí!

PÁNF. Justamente: esa es la mujer querida de quien espero una respuesta.

LESMES. Esta lo que es; es la mujer hermosa que yo creia muerta, y sin embargo amaba. Mis derechos son mas antiguos que los tuyos.

OLIMP. Ademas, Alfonso, (Trágicamente.) no es verdad que estamos unidos con un lazo sagrado?...

PÁNF. Qué oigo?... Un lazo!... (Asombrado.)

LESMES. Si; amigo mio: soy padre!

OLIMP. Ah!...

PÁNF. Oh!...

OLIMP. Dejen ustedes que vierta una lágrima. (Pánfilo saca el pañuelo.) No llore usted, don Pánfilo!

PÁNF. Yo no lloro; iba á ofrecérselo á usted.

OLIMP. Cómo?...

PÁNF. Los frutos del amor son como la cebolla: hacen llorar. Pero ahora que caigo, usted, señora, debió haberme desengañado hace tiempo.

OLIMP. Ya lo vé usted. Habia un secreto...

PÁNF. Que usted pensaba revelar á mi tumba. Eso ya lo ha dicho usted.

LESMES. Cómo?...

PÁNF. (Voy á ver si rompo este lazo.) Dijo que tenia un secreto conmigo, por no hablar de otros que tenia repartidos por ahí!... Esto no lo he dicho.

LESMES. Qué oigo!... Habla, por Dios!...

OLIMP. Si, hable usted... yo se lo exijo. La mujer de don Lesmes Carrascosa debe ser como la mujer de César.

PÁNF. Pues (Á Lesmes.) bien: sabe que esa mujer que quieres hacer tu esposa tiene una intriga en Madrid...

OLIMP. Yo?...

PÁNF. Si, usted; con un jóven á quien encontré en su casa dentro de un armario.

LESMES. (Eso del armario tiene trazas de verdad.) (Ap.)

OLIMP. Es una calumnia!... Es una infamia... Era un jóven que...

PÁNF. Ya lo oyes: era un jóven que... y ayer sorprendí á esta señora en la casa del susodicho amante.

LESMES. Señora Tomasa!...

PÁNF. Tomasa! Entonces no es Olimpia!

OLIMP. Si, señor; soy Tomasa Olimpia: y todo mentira!... sospechar de mí... por un hombre á quien ni conozco ni sé cómo se llama! .. Esto es infame!... Es traspasar mi corazon con el emponzoñado dardo de la calumnia! Ah! Yo desfallezco! Yo me... mu... e... ro! (Cae desfallecida en brazos de Lesmes.)

LESMES. Agua!... (Dándosela á D. Pánfilo.)

PÁNF. Sal!... (Dejándola en un sillon.)

LESMES. Vinagre!... (Corriendo por todos lados.)

PÁNF. Aceite! (El mismo juego.) Asi estará el caldo completo para arreglar esta ensalada. (Salen cada uno por una puerta.)

ESCENA VI.

OLIMPIA, TÍVOLI, saliendo.

TÍVOLI. Qué ruido es este?... Se ha prendido fuego á la casa? (Viendo á Olimpia.) Una mujer desmayada! Qué veo!... Es la señora de Madrid! La de los encargos... (Le hace aire con el faldon de la levita.) No vuelve en sí!

OLIMP. Qué fresco corre! (Fingiendo despertar.) Qué veo? Usted aquí? Huya usted al punto... Usted me ha perdido... ahora me vuelve á encontrar...

TÍVOLI. Tranquilícese usted.

OLIMP. Cómo he de tranquilizarme! (Escuchando.) Van á venir! Ya vienen!... Ocúltese usted.

TÍVOLI. Otra vez!

OLIMP. En este armario...

TÍVOLI. Tengo horror á ese mueble.

OLIMP. En nombre del honor... (Le empuja.)

TÍVOLI. Pero...

OLIMP. Se lo ruego... se lo... Ah! Si tarda mas... (Mete á Tívoli dentro del armario y cierra con llave, dejándola puesta. Vuelve á sentarse y finge seguir desmayada.)

ESCENA VII.

OLIMPIA, D. PÁNFILO, D. LESMES.

LESMES. No hay agua! (Entrando precipitadamente.)

PÁNF. No hay sal! (Id.)

LESMES. Ni vinagre!

PÁNF. Ni aceite! (Se acerca á Olimpia y la toma el pulso; D. Lesmes, hace lo mismo con la otra mano.)

LESMES. Parece un cadáver!... Dónde diablos tendrán guardado el vinagre?...

PÁNF. Tal vez en ese armario. Voy á ver... (Olimpia se levanta, se deshace bruscamente, echando á rodar á los dos, y yendo á colocarse delante del armario en posicion trágica.)

OLIMP. Es inútil! Ya me encuentro bien!

PÁNF. Y yo mal!... (Levantándose.)

LESMES. Y yo peor!... (Id.)

OLIMP. Ya lo ven ustedes, no necesito nada... me encuentro bien! me rio... já, já, já!...

PÁNF. Desgraciada! Aun la dura el delirio!...

LESMES. Ah! Voy á ver si con un poco de éter... (Se dirige al armario.)

OLIMP. No! jamás! Deteneos!... (Deteniéndolos.)

LESMES. (Qué sospecha!...) (Ap.)

OLIMP. (Estoy perdida!) (Se oye ruido en el armario.)

TÍVOLI. Abrid!... abrid! (Con voz ahogada dentro del armario.)

LESMES y PÁNF. Ah! Oh!... (Abren el armario y sale Tívoli pálido y medio ahogado.)

LESMES. ué veo? Un hombre!...

PÁNF. Justamente el jóven de que te hablaba.

OLIMP. Maldicion! todo se ha perdido!

PÁNF. (Y el honor inclusive.)

LESMES. Caballero!... Podré saber lo que usted hacia...

PÁNF. Entre la bata de mi amigo y el frac de mi yerno?...

TÍVOLI. Por Dios! Déjenme ustedes respirar!... Yo estaba ahí!... (Qué les digo?) (Ap. á Olimpia.)

PÁNF. Andan con secretitos. (Á Lesmes.)

LESMES. Vé y avisa á la policia! (Á Pánfilo.)

PÁNF. Tienes razon!... Asi le delataré por ladron de petacas. (Váse.)

ESCENA VIII.

OLIMPIA, D. LESMES, TÍVOLI.

LESMES. Y bien, caballero! Espero que usted me diga... (Á Tívoli.)

TÍVOLI. Oh! si: es muy fácil mucho... facilísimo de comprender... buscaba mi oficina.

LESMES. En el armario?...

TÍVOLI. Es decir: yo he llegado esta mañana...

LESMES. Con la señora?...

TÍVOLI. Probablemente...

OLIMP. (Qué me pierde usted!) (Ap. á Tívoli.)

TÍVOLI. Y como no conocia la habitacion entré en ese armario... creyendo que era mi oficina.

OLIMP. (Muy bien!...) (Á Tívoli)

LESMES. Es usted un imbécil! y á no ser...

TÍVOLI. Caballero, usted me insulta y en cuanto vea al jefe...

LESMES. El jefe soy yo.

TÍVOLI. Cómo!... Usted?... En ese caso por qué no me ha recibido para darme posesion?... (Severo.) Me quejaré, diré que usted se pasa el dia en el café!...

LESMES. Pero... Quién es usted?...

TÍVOLI. El nuevo telegrafista que viene á reemplazar á su sobrino. Hé aqui mi credencial. (Dándole un papel.)

OLIMP. (Qué talento!... Ya no me pierdo.)

LESMES. Usted dispense, (Despues de leer tendiéndole la mano.) caballero, pido á usted mil perdones... pero... qué quiere usted... los celos!... Usted conoce á esta señora?...

TÍVOLI. La he visto dos veces. La última en la estacion de Madrid cuando iba á informarse de usted.

OLIMP. Es la pura verdad.

LESMES. En ese caso... me tranquilizo... Venga usted conmigo; le instalaré en su despacho, porque como estaba ausente...

TÍVOLI. Si, en el café!! (En tono de reconvencion.)

LESMES. (Ap.) (Diablo!... Si yo pudiera hacer que no lo dijese á la direccion.) Pase usted, amable jóven.

TÍVOLI. Señora... (Saludando.)

LESMES. Y luego comerá usted con nosotros...

TÍVOLI. Con mucho gusto. (Váse por la izquierda.)

ESCENA IX.

OLIMPIA, D. LESMES.

LESMES. Es guapo ese chico!... Pero vamos al caso. Usted me asegura que todo lo que ha dicho Pánfilo...

OLIMP. Es pura mentira... Está esperando una respuesta... tiene pretensiones... y hoy le da celos, Alfonso mio, nuestro amor!...

LESMES. Ah!... Con que siempre me has amado?

OLIMP. Siempre!...

LESMES. Me lo juras?...

OLIMP. Si! por la vida de nuestro hijo!...

LESMES. Oh! nuestro hijo! nuestro hijo! (Trasportado.)

OLIMP. Dónde está? Quiero abrazarle... (Mirando alrededor.)

LESMES. Á quién?

OLIMP. Á quién ha de ser? Á nuestro hijo.

LESMES. Eso te pregunto yo: no le has traido contigo?...

OLIMP. Yo! Hace diez y siete años que te le mandé con su nodriza!

LESMES. Cómo!... Qué dices?... (Espantado.)

OLIMP. Cuando salí para América te le mandé por las galeras aceleradas. (Con ansiedad.)

LESMES. Pues yo no le he recibido!...

OLIMP. Desgraciada de mí!... (Con dolor.) Tu supuesto nombre de Alfonso ha debido ser la causa... La nodriza no daria contigo, y mi hijo...

LESMES. Oh! Maldicion en los nombres supuestos! Esto es horrible! (Cayendo en la silla.)

OLIMP. Dios mio! Dios mio! (Cayendo en otra silla.) No tener mas que un hijo y perderle!...

LESMES. Pero... reflexionemos... La nodriza... no vivia en Madrid?

OLIMP. Si.

LESMES. Dónde?

OLIMP. Calle de la Lechuga, número veinte.

LESMES. Vivirá todavia?

OLIMP. Quién sabe!

LESMES. Su nombre...

OLIMP. Maria Antonia.

LESMES. Caballero!... (Llamando á Tívoli.)

ESCENA X.

LOS MISMOS y TÍVOLI.

TÍVOLI. Me llamaba usted?

LESMES. Si: avise usted (Escribiendo en la cartera.) al punto á Madrid que busquen á la persona que aqui va anotada y que hagan este encargo... Oh, amigo mio! si usted supiera... un niño... un hijo que yo tenia...

OLIMP. Que teniamos.

LESMES. Esta persona solo podrá decirnos qué ha sido de él. Ah! hijo mio! Hoy tendrá la edad de usted. Es un hijo hermosísimo á quien no he visto en mi vida, ya usted conece cuánto debo amarle!...

TÍVOLI. (Qué oigo?... Puede convenirme.)

LESMES. Si le encontrara... ay... seria mi consuelo, mi felicidad!... le dejaria todos mis bienes...

TÍVOLI. (Pues señor me conviene.) (Ap.)

OLIMP. Despache usted, jóven, en nombre de mi amor... en nombre de mi amor de madre!...

LESMES. Mi sobrino Benito debe haber llegado á Madrid. El responderá sin duda. Dígale usted que haga el encargo al momento.

TÍVOLI. Está bien. (Ap.) (No esperarás mucho tiempo la respuesta.) Mi felicidad se afirma, oh Rita. (Váse.)

ESCENA XI.

LESMES, OLIMPIA, despues PÁNFILO.

LESMES. Cielos santos! Haced que Maria Antonia exista...

PÁNF. Uf! cuánto he corrido! (Entrando vivamente.) La policia no estaba en casa. Habrá salido á paseo.

LESMES. Cómo!...

RITA. Quiero decir, el comisário. Pero ahí traigo dos guardias civiles.

LESMES. Para qué?

PÁNF. Me gusta! Para qué ha de ser? Para prender á ese bergante!

LESMES. Repórtate en el modo de hablar!... Ese jóven es un caballero... el nuevo telegrafista que buscaba su oficina.

PÁNF. En el armario?

LESMES. No hablemos de eso. Estoy que me pueden ahogar con un hilo.

PÁNF. Telegráfico?...

LESMES. Ah! Si supieras...

PÁNF. Qué?

LESMES. He perdido á mi hijo.

PÁNF. Qué hijo?

OLIMP. El nuestro! El que se extravió en las galeras.

PÁNF. (Las galeras! Qué dice esta gente?) Serán dos los locos?

LESMES. Qué es esto? (Se oye un grito de Tívoli en la izquierda.)

OLIMP. Ah!

PÁNF. Ah! (Lesmes se dirige hácia la izquierda á tiempo que aparece Tívoli pálido y temblando con un papel en la mano.)

OLIMP. Cielos! Qué arcano!

PÁNF. (Si será mi respuesta?) (Ap.)

ESCENA XII.

LOS MISMOS, TÍVOLI.

TÍVOLI. Lea usted! (Á Lesmes dándole un papel.)

PÁNF. Qué dirá?

LESMES. «La nodriza murió.» (Leyendo.)

OLIMP. Dios mio!...

LESMES. «Mu... murió...» Conozco la ortografia de mi sobrino.

OLIMP. Ah! Lea usted, lea usted.

LESMES. Pero dejó confiado el ni... ni... niño á la viuda del Pe... »pelao.»

OLIMP. Ah! (Devorando el papel con los ojos.)

TÍVOLI. (Ahora va á ser ella!...) (Ap.)

LESMES. (Leyendo.) «Que le ha criado con el nombre de Ti... ti.. Tívoli.

OLIMP. Cielo! (Arrancándole el papel y leyéndole.) No hay duda... Tívoli!...

TÍVOLI. Padre mio!... (Arrojándose en los brazos de Lesmes.)

LESMES. Hijo del alma!...

OLIMP. Fruto de mi corazon! (Abrazándole.)

PÁNF. (Ap.) (Como la cebolla, que hace llorar. Pero esto ya lo he dicho... Lo que no sé decirme es lo que aqui pasa!... Estoy espantado!...)

TÍVOLI. Madre mia!

PÁNF. (Que me emplumen si entiendo una palabra. Lo único que veo es que me voy á quedar sin futura antes de que me dé la respuesta.

OLIMP. Oh!... Cómo se parece á su padre!

PÁNF. Si, en efecto!... Hay mucha semejanza en los agujeros de la nariz.

LESMES. Oh! Lo que es el instinto de la sangre!... Desde que te vi salir del armario sentí hácia tí la mas viva simpatía!

OLIMP. Á mí me pareció hermoso!...

TÍVOLI. (Ap.) (Esto va viento en popa!... Oh, Rita mia!)

LESMES. Ya sabes; esta es tu casa.

PÁNF. Pues si es tu casa puedes irte á vivir á la fonda. (Ahora me parece que este jóven y yo no somos incompatibles.) (Ap.)

LESMES. Todo te pertenece, hijo mio... todo... hasta los derechos de mi sobrino...

TÍVOLI. (Ap.) (Salió como yo pensaba.) Diga usted, papá, y los derechos de mi primo Benito, son mios inclusa la mano de Rita?

LESMES. Si, si... todo por tí y para tí. No es verdad, Pánfilo?

PÁNF. Desde luego prefiero tu hijo á tu sobrino, aunque no sea por mas que al decirme Pánfilo, no me llamará Pan... pan...

LESMES. Pero tú quieres á Rita? (Á Tívoli.)

TÍVOLI. Es mi sueño! La adoro!...

LESMES y OLIMP. Cómo?

PÁNF. Ya lo creo!... Y Rita á él: como que esa fué la causa de que yo le negara su mano á Benito. Y á propósito de Benito, qué haremos con él?...

LESMES. Cosa muy fácil. Tú le niegas la novia y yo le desheredo.

ESCENA XIII.

LOS MISMOS, BENITO.

BENITO. Có... co... mo!... Deshere... da... da... darme!...

LESMES. Tú aquí?

PÁNF. Con qué de... de... recho se viene usted á volver á interrumpir nuestro plan... plan... plan...

TÍVOLI. (Uf! tiró el diablo de la manta!...) (Ap.)

LESMES. No saliste anoche para Madrid?

BENITO. Llegué tar... tar... tarde al tren.

LESMES. Y esta mañana?

BENITO. No me le... vanté á tiempo.

TÍVOLI. (Ap.) (No hay modo! Necesito quitarle de en medio.) Con que usted es don Benito? Tenemos una cuenta que saldar. Salgamos!

OLIMP. Hijo mio... (Arrojándose al cuello de Tívoli.)

BENITO. Yo!... (Asustado.)

TIVOLI. Si; usted me ha insultado: salgamos! (Quiere llevárselo.)

LESMES. Un instante. (Separándolos.) (Qué confusion!) (A Benito.) Si no has estado en Madrid, cómo has podido enviar este despacho? (Le enseña el papel.)

TÍVOLI. (Adios, papá, herencia y novia!)

BENITO. Si yo no he trasmi... mi... ti... tido nada! Al con... contrario.

TÍVOLI. Eso no importa. Aquí lo que urge es mi afrenta. Salgamos. (Agarra á Benito por el cuello de la levita y lo arrastra.)

LESMES. Una palabra! (Separándolos.)

TÍVOLI. (Malo! Aquí va á haber una catástrofe.) (Ap.)

LESMES. Una horrible sospecha bulle en mi cerebro!...

OLIMP. (Á Lesmes.) Temo que este miserable ha abusado de nuestra situacion. (Por Tívoli.)

PÁNF. (Ap.) (Continúo sin entender una palabra!...

LESMES. Señor Tívoli... me estan (Irritado.) dando ganas de suponer que es usted un canalla, un embustero!

TÍVOLI. Caballero! Salgamos. (Cogiendo á Benito por la levita y llevándoselo.)

LESMES. Quietó, seor pendenciero!... (Separándolos y cogiendo á Tívoli por el cuello.) El secreto instinto de la sangre me dice que no eres mi hijo.

OLIMP. Oh! ni el mio!...

PÁNF. (Antes era su hijo... ahora ya no es su hijo... Quién entiende este enredo?)

LESMES. Desde que te ví salir del armario me has inspirado la mas viva antipatía!

OLIMP. Á mí me pareció feo!...

LESMES. Confiesa que no eres mi sangre!

TÍVOLI. Y bien: si, lo confieso. (Enfadado.) (No tengo otro remedio.)

OLIMP. y LESMES. Ah! (Rechazándolo.)

PÁNF. Veamos, veamos los detalles.

TÍVOLI. Pues bien; ese despacho no ha venido de Madrid. Ha sido obra mia; pero á pesar de esto es mi verdadera historia... porque yo he sido criado por la viuda del Pelao, que me reveló que mi nodriza antes de morir me confió á su cuidado.

LESMES. Hola! Señor bribon!... Otro cuentecito!...

TÍVOLI. De todos modos, si usted busca un hijo aqui estoy yo adópteme usted.

OLIMP. No; jamás.

LESMES. Nunca!

TÍVOLI. Miren ustedes que les prometo quererlos como á padres los pocos dias que les queden que vivir, y aceptar despues la herencia con muy buena voluntad.

OLIMP. Qué descaro!

LESMES. Insolente!

BENITO. Creo que se burla de usted, ti... ti... o!

LESMES. Sal inmediatamente de esta casa, miserable!... Huye de mi vista!

TÍVOLI. Dispense usted, (Dirigiéndose á la izquierda.) pero mi destino...

LESMES. Tu destino?... No solo lo has perdido sino que voy á formarte causa criminal. Yo diré en Madrid el uso que haces del telégrafo.

TÍVOLI. (Malo! malo! malò!...)

LESMES. Dentro de media hora estarás en la cárcel.

TÍVOLI. Entonces va usted á ser causa de una desgracia inmensa... irremediable... Deténgame usted... ó voy á arrojarme al rio.

LESMES. Yo detenerte!...

PÁNF. Toma, toma ocho cuartos para comprar un cordel y atarte una piedra al cuello. (Se los da.) Ya lo sabias: somos incompatibles!...

TODOS. Fuera! fuera de aqui. (Tívoli sale por el fondo.)

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, menos TÍVOLI.

LESMES. Imbécil!... Haber abusado de mis emociones de padre!

OLIMP. Malvado! Haber jugado con mis sentimientos de madre!

PÁNF. Y ahora que parece haber cesado la tempestad, podré (Á Olimpia.) saber el secreto y mi respuesta?

OLIMP. El secreto; que tengo un hijo y lazos indisolubles!... (Con misterio.)

PÁNF. Toma! Eso no es secreto! Ya lo sabia!—Y la respuesta?

OLIMP. Dejadme veinticuatro...

PÁNF. Veinticuatro horas; lo de siempre.

OLIMP. Ah! no sé lo que me digo! Estoy loca!... mi hijo... nuestro hijo otra vez perdido...

LESMES. Ah!... tengo una idea... Benito... (Escribe vivamente en la cartera.)

BENITO. Ti... ti... tio...

LESMES. Pregunta al momento á Madrid si vive Maria Antonia. Ahí lo tienes. (Dándole el papel.)

BENITO. Pero... pero... eso ya lo he pre... preguntado!

LESMES. Cómo!

OLIMP. Qué dices!

BENITO. Hace una hora que encon... contré sobre la me... mesa otra no... no... ta igual de usted!...

LESMES. La que le dí á ese bribon!

BENITO. Y la co... comuniqué á Madrid...

LESMES. Es posible?...

BENITO. Voy á ver. (Sale izquierda.)

OLIMP. Dios mio! Que viva Maria Antonia!

PÁNF. (Esa respuesta no será la mia.) (Ap.) Si acaso dentro de veinticuatro horas... (Benito vuelve con una cinta de papel larga.)

BENITO. Aqui está la con... con... testacion.

PÁNF. Eso es una solitaria! Qué descansado se habrá quedado el cuerpo de que ha salido.

BENITO. «Hace diez y ocho (Leyendo la cinta.) años que murió la »nodriza, pero dejó el niño á la viuda del Pelao que lo »ha criado con el nombre de...» Ah! (Da un grito.)

PÁNF. Qué nombre tan raro!...

LESMES. «Con el nombre de...» Oh!

PÁNF. Ese es mas raro todavia!...

LESMES. Yo desfallezco!... no veo. (Cae en un sillon.)

PÁNF. Yo leeré... (Coge la cinta que quiere leer.) Pero quién entiende esto?

OLIMP. Es verdad, parece un bordado al tambor. (Acercándose.)

BENITO. «Con el nombre de...» (Cogiendo la cinta) Es po... po... si...

PÁNF. Otro nombre! Vaya un almanaque que gastan estas gentes!

OLIMP. Alfonso! Lesmes! en nombre de nuestro amor, descíframe...

PÁNF. Esos agujeros.

LESMES. Ah! Eres tú! Ya recuerdo! Esta cinta. (Volviendo en sí.)

OLIMP. Quién es mi hijo? (Con fuerza.)

LESMES. Tívoli.

TODOS. Tívoli!!!

OLIMP. Ah!... Una voz secreta me lo anunciaba!...

LESMES. Yo desde que le ví, sentí por él la mas viva simpatia!...

Pero... ahora que recuerdo, en este instante será pasto de los peces!

OLIMP. Cielos! El rio!... Desgraciada madre! (Los cristales de la ventana se rompen y caen á la escena un papel con una cosa dentro.)

PÁNF. (Qué es esto?... Nos apedrean? Si será mi respuesta?...) (Ap.)

OLIMP. Á ver... ocho cuartos... (Abriendo el papel.)

LESMES. Y una carta! Ah!... (Cogiéndola.) no tengo valor p a leerla. Toma, Pánfilo, léela.

PÁNF. «Señor don Lesmes.» (Lee.)

LESMES. Me llama señor don. Siempre respetuoso aun enfrente de la muerte!

PÁNF. (Lée.) «Iba á matarme, pero en una ventana de la fonda »vi á la mujer que adoro... á Rita... la sobrina del es»túpido don Pánfilo.» Cómo! un insulto semejante!...

Lesmes. Las palabras de un moribundo son sagradas. Continúa.

PÁNF. (Lée.) «Y locos de amor... y de desesperacion, de acuer»do con ella la he robado. Al recibir usted esta, estare»mos en el fin del mundo.» Dios mio! Ha robado á mi sobrina. Yo creo que no tenia un cuarto!

OLIMP. Mi hijo en el fin del mundo!

PÁNF. Si supiéramos en qué fin, avisariamos por el telégrafo.

ESCENA XVIII.

LOS MISMOS, RITA y TÍVOLI.

RITA. Es inutil avisar, querido tio, porque aqui estamos.

TODOS. Ah!...

PÁNF. Os trae el arrepentimiento?

RITA. No, tio.

TÍVOLI. Nos trae la falta de dinero.

OLIMP. Hijo mio! hijo mio! (Abrazando á Tívoli.)

TÍVOLI. Otra vez!... (Asustado, separándose.)

LESMES. Hijo del corazon!... (Abrazándolo.)

TÍVOLI. Pero... (Separándose.) si ya he dicho á ustedes que todo era una mentira.

LESMES. Mi hijo no miente nunca: has dicho la verdad.
TÍVOLI. Será posible?...
LESMES. Si: y la prueba es que aqui tienes la mano de Rita.
PÁNF. Si, jóven: desde la primera vez que te ví me inspiraste la mas viva simpatia.
RITA. Qué feliz soy!...
OLIMP. Y yo! (Estrechando la mano de Lesmes.)
PÁNF. Y yo tambien. Porque ya no espero veinticuatro horas. Y tú, Benito?
BENITO. (Adelantándose al público.)
Yo vuel... vuelvo á mí pu... puesto
junto al te... te... te... le... le... grafo,
pi... pi... diendo... humi... mi... milde
un apla... pla... pla... pla... (Con trabajo.)
TODOS. (Cae el telon.) Plauso.

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.
Madrid 22 de Marzo de 1864.

El Censor de Teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

3 0112 127848411

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	J. A. Manzano.
Albacete	R. S. Perez.
Alcalá la Real	B. Schz. Molina.
Alcoy	J. Marti Casanova.
Almagro	A. V. Perez.
Almeria	M. Alvarez y Robles.
Andújar	M. M. Serrano.
Aranjuez	E. Lopez Salazar.
Arcos de la Front.	B. Garcia Olalla.
Avila	O. Carrascosa.
Barcelona	Isidro Cerdá.
Baena	F. Fernandez.
Baza	J. Fernz. Estrada.
Berja	J. A. Manzano.
Bejar	P. Lopez Corón.
Búrgos	A. Hervías.
Cáceres	J. Valiente.
Cádiz	Y. Morillas y Comp.ª
Caniles	J. Fernz. Estrada.
Calatayud	F. Molina.
Carmona	J. M.ª M. Jimenez.
Carolina (La)	H. Lozano.
Cartagena	A. Munoz Garcia.
Castellon	J. M. de Soto.
Cazorla	M. Muro.
Ciudad-Real	J. M. Donaire.
Ciudad-Rodrigo	P. Tegeda.
Córdoba	F. Lozano
Coruña	Viuda de Pazo.
Cuenca	P. Mariana.
Cuebas	J. Fernz. Estrada.
Daimiel	R. G.ª Camarena.
Écija	J. de Giulí.
Figueras	Viuda de Bosch.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	J. M. Fuensalida.
Huelva	J. V. Osorno é hijo
Huercal-Overa	Fernandez Estrada.
Huesca	M. Guillen.
Jaen	N. Hidalgo.
Jerez de la Front.	F. Alvarez y Comp.ª
Leon	Miñon-hermano.
Lérida	J. Sol Torrens.
Lucena	J. Cabeza Vazquez.
Llerena	L. M. Robles.
Málaga	F. de Moya.
Manzanares	V. Moraleda.
Mataró	N. Clavell.
Martos	R. Gibanto.
Moguer	C. Camacho E.
Motril	A. Ballesteros.
Murcia	Hered.s de Andrion.
Orense	J. R. Perez.
Oviedo	J. Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	P. J. Gelabert.
Pamplona	J. Los-Rios.
Peñaranda de B.te	N. Hernz. Pizarro.
Plasencia	Isidro Pis.
Pontevedra	J. Buceta S. y Comp.
Pto. de Sta. Maria.	R. Valderrama.
Reus	Jaime Prins.
Rioseco	M. Prádanos.
Rivadeo	P. J. Torres.
Ronda	R. Gutierrez.
S. Fernando	R. Martinez.
S. Lucas de Bar.ª	Y. de Oña.
S. Sebastian	A. Garralda.
Santander	F. Hernandez.
S. Ildefonso	R. J. Serna.
Segovia	J. S. Pulido.
Seron	J. Fernz. Estrada.
Sevilla	F. Alvarez y Comp.ª
Soria	F. P. Rioja.
Talavera de la R.ª	A. Schz. Castro.
Torrevieja	A. Vela.
Tijola	J. Fernz. Estrada.
Toledo	J. Hernandez.
Toro	A. Rodriguez.
Tudela	M. Izalzu.
Tuy	M. M. de la Cruz.
Úbeda	A. Bengoa.
Utrera	J. Ramos.
Vera	J. Fernz. Estrada.
Valdepeñas	A. G. Fernz.
Valencia	J. Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Velez-Málaga	E. Casamayor.
Vich	Soler-hermanos.
Vitoria	B. Robles.
Zamora	A. Evangelista.
Zaragoza	A. Carrera.